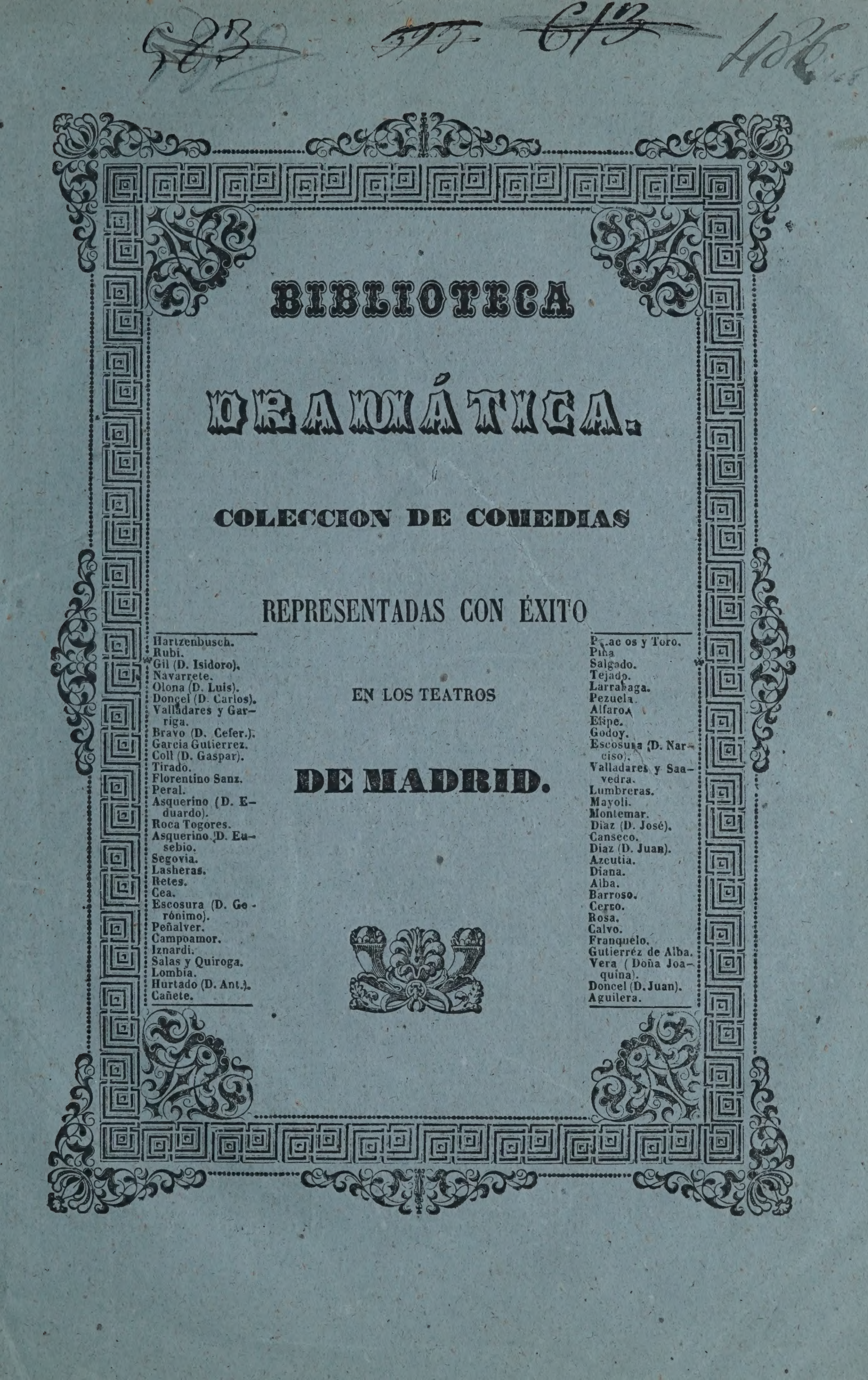


BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

COLECCION DE COMEDIAS

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID.

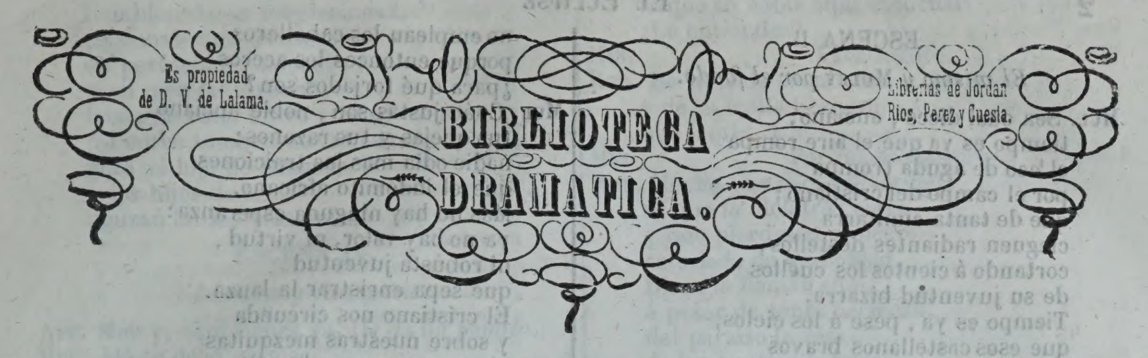
Hartzenbusch.
Rubí.
Gil (D. Isidoro).
Navarrete.
Olona (D. Luis).
Doncel (D. Carlos).
Valladares y Garriga.
Bravo (D. Cefer.).
Garcia Gutierrez.
Coll (D. Gaspar).
Tirado.
Florentino Sanz.
Peral.
Asquerino (D. Eduardo).
Roca Togores.
Asquerino (D. Eusebio.
Segovia.
Lasheras.
Retes.
Cea.
Escosura (D. Gerónimo).
Peñalver.
Campoamor.
Iznardi.
Salas y Quiroga.
Lombia.
Hurtado (D. Ant.).
Cañete.

Palacios y Toro.
Piña
Salgado.
Tejado.
Larrañaga.
Pezuela.
Alfaro.
Elipe.
Godoy.
Escosura (D. Narciso).
Valladares y Saavedra.
Lumbreras.
Mayoli.
Montemar.
Diaz (D. José).
Canseco.
Diaz (D. Juan).
Azcutia.
Diana.
Alba.
Barroso.
Cerro.
Rosa.
Calvo.
Franquelo.
Gutierréz de Alba.
Vera (Doña Joaquina).
Doncel (D. Juan).
Aguilera.

A un tiempo hermana y amante, t. 1.	2	2
Ansias matrimoniales, o. 1.	2	
A las máscaras en coche, o. 3.	4	4
A tal accion tal castigo, o. 5.	1	5
Azares de la privanza, o, 4.	3	4
Amante y caballero, o. 4.	2	11
A cada paso un ácaso, el caballero, 5	4	8
Amor y Patria, o. 5.	2	10
A la misa del gallo, o. 2.	3	5
Amor imposibles vence, ó la rosa encantada, o. 3. Mágia.	5	19
Asi es la mia, ó en las máscaras un mártir, o. 2.	3	2
Actriz, militar y beata, t. en 3.	3	9
Al pié de la escalera, t. en 1.	3	5
Arturo, ó los remordimientos, t. 1.	2	4
Al asalto! t. 2.	6	9
Angel y demonio ó el Perdon de Bretaña, t. 7 cuadros.	5	12
A mentir, y medraremos, o. 3.	4	7
A perro viejo no hay tus tus, t. 3.	5	11
Abogar contra si mismo, t. 2.	2	5
A mal tiempo buena cara, t. 1.	4	6
Amor y farmácia, o. 3.	2	4
Alberto y German, t. 1.	1	2
Andrés el Gambusino ó los buscadores de oro, t. 5.	3	9
Amor y ambicion, ó el Conde Herman, t. 5.	2	14
Amor de padre, o. 2.	2	3
Alfonso el Magno, ó el castillo de Gauzon, o. 3.	2	10
Beltran el marino, t. 4.	2	8
Benvenuto Cellini, ó el poder de un artista, o. 5.	5	10
Camino de Portugal, o. 1.	»	4
Con todos y con ninguno, t. 1.	1	2
César, ó el perro del castillo, t. 2.	2	4
Cuando quiere una muger!! t. 3.	3	2
Casarse á oscuras, t. 3.	3	4
Clara Harlowe, t. 3.	5	11
Con sangre el honor se venga, o. 3.	2	9
Como á padre y como á rey, o. 3.	3	8
Cuánto vale una leccion! o. 3.	3	6
Caer en el garlito, t. en 3.	4	3
Caer en sus propias redes, t. en 2.	2	3
Cumplir como caballero, o. 3.	2	13
Conspirar con mala estrella, ó el Caballero de Harmental, t. 7 cuad.	4	12
Cinco reyes para un reino, o 5.	2	11
Caprichos de una soltera, o. 1.	2	3
Carlota, ó la huérfana muda, t. 2.	3	4
Con un palmo de narices, o. 3.	3	3
Camino de Zaragoza, o. 1.	1	7
Consecuencias de un bofeton, t. 1.	1	6
Consecuencias de un disfraz, o. 1.	3	3
Casarse por no haber muerto, ó el vecino del norte y el del mediodia, t. 3	3	8
Cambiar de sexo, 1. t.	4	3
Compuesto y sin novia, t. 2.	1	7
De la agua mansa me libre Dios, o. 3.	3	7
De la mano á la boca, t. 3.	2	5
D. Canuto el estonquero, t. 1.	3	2
Dos contra uno, t. 1.	2	2
Dos noches, ó un matrimonio por agradecimiento, t. 2.	3	2
Deshonor por gratitud, t. 3.	3	4
Dos y ninguno, o. 1.	2	3
De Cádiz al Puerto, o. 1.	1	7
Desengaños de la vida, o. 3.	3	8
Doña Sancha, ó la independencia de Castilla, o. 4.	2	16
Don Juan Pacheco, o. 5.	2	8
D. Ramiro, o. 5.	1	8
D. Fernando de Castro, o. 4.	2	8
Dos y uno, t. 1.	1	2

Donde las dan las toman, t. 1.	3	3
De dos á cuatro, t. 1.	1	1
Dos noches, t. 2.	3	2
Dieguiyo pata de anafre, o. 1.	2	4
Dos muertos y ninguno difunto, t. 2	2	5
De una afrenta dos venganzas, t. 5.	4	16
D. Beltran de la Cueva, o. 5.	2	7
Don Fadrique de Guzman, o. 4.	3	5
Dina la gitana, t. 3.	4	8
Demonio en casa y ángel en sociedad, t. 3.	4	3
Dicha y desdicha, t. 1.	2	5
Dos familias rivales, t. 1.	3	8
D. Fernando de Sandoval, o. 5.	2	8
D. Carlos de Austria, o. 3.	2	10
Dos lecciones, t. 2.	3	2
Dividir para reinar, t. 1.	1	3
Esmeralda ó Ntra. Sra. de Paris, t. 5	5	11
Enriqueta ó el secreto, t. 3.	2	6
Elisa, o, 3.	2	4
Enrique de Valois, t. 2.	2	10
Efectos de una venganza, o. 3.	2	8
Entre dos luces, zarz. o. 1.	2	4
Estela ó el padre y la hija, t. 2.	1	4
En poder de criados, t. 1.	3	2
Españoles sobre todo (2.ª pte.) o. 3.	2	12
En la falta vá el castigo, t. 5.	3	8
Engaños por desengaños, o. 1.	2	4
Estudios históricos, o. 1.	2	5
Es el demonio!! o. 1.	2	3
En la confianza está el peligro, o. 2.	3	4
Entre cielo y tierra, o. 1.		2
En paz y jugando, t. en 1.	2	3
Enrique de Trastamara, ó los mineros, t. en 3.	3	9
Es un niño! t. en 2.	4	7
El Andaluz en el baile, o. 1.	2	3
El Aventurero español, o. 3.	2	8
El Arquero y el Rey, o. 3.	3	12
El Agiotage ó el oficio de moda, t. 5.	2	10
El Amante misterioso, t. en 2.	3	6
El alguacil mayor, t. 2.	2	5
El amor y la música, t. 3.	2	4
El anillo misterioso, t. 2.	4	5
El amigo intimo, t. 1.	2	3
El articulo 960, t. 1.	2	3
El Angel de la guarda, t. 3.	3	8
El artesano, t. 5.	3	8
El Anillo del cardenal Richelieu, ó los tres mosqueteros, t 5.	8	7
El baile y el entierro, t. 3.	2	8
El campanero de San Pablo, t. 4.	2	4
El contrabandista sevillano, o. 2.	3	10
El Conde de Bellaflor, o. 4.	4	8
El cómico de la legua, t. 5.	3	10
El Cepillo de las ánimas, o. 1.	2	6
El cartero, t. 5.	3	10
El cardenal y el judio, t. 5.	3	12
El clásico y el romántico, o. 1.	2	3
El caballero de industria, o. 3.	3	4
El capitan azul, t. 3.		
El ciudadano Marat, t. 4.	3	18
El confidente de su muger, t. 1.	2	4
El Caballero de Griñon, t. 2.	2	4
El Corregidor de Madrid, t. 2.	2	4
El Castillo de S. Mauro, t. 5.	3	10
El Cautivo de Lepanto, o. 1.	1	4
El Coronel y el tambor, o. 3.	3	4
El Caudillo de Zamora, o. 3.	3	7
El Conde de Monte Cristo, 1.ª pte. 10 c	4	16
Idem segunda parte, t. 5.	3	17
El conde de Morcef, tercera parte del Monte-Cristo, t. 7 cuadros.	2	12
El Castillo de S. German, ó delito y espiacion, t. 5.	7	9
El Ciego de Orleans, t. 4.	2	9
El Criminal por honor, t. 4.	2	6
El Cardenal Cisneres, o. 5.	4	11

El Ciego, t. en 1.	2	3
El cardenal Richelieu, o. 4.	2	9
El Duque de Altamura, t. en 3.	3	10
El Dinero!! t. 4.	3	14
El Doctorcito, t. 1.	6	2
El Demonio familiar, t. 3.	3	4
El Diablo en Madrid, t. 5.	2	7
El Desprecio agradecido, o. 5.	4	5
El Diablo enamorado, o. 3.	3	21
El Diablo son los nietos, t. 1.	2	3
El Derecho de primogenitura, t. 1.	3	3
El Doctor Capirote, ó los curanderos de antaño, t. 1.	1	6
El Diablo nocturno, t. 2.	5	3
El Diablo y la bruja, t. 3.	2	9
El Doctor negro, t. 4.	4	4
El delator ó la Berlina del Emigrado, t. 5.	3	16
El Espósito de Ntra. Sra. t. 1.	1	6
El Españoleto, o. 3.	3	5
El enamorado de la Reina, t. 2.	3	5
El eclipse, o. 3.	2	7
El Espectro de Herbesheim, t. en 1.	3	6
El Favorito y el rey, o. 3.	1	6
El fastidio ó el conde Berford, t. 2.	1	5
El guarda-bosque, t. 2.	3	4
El Guante y el abanico, t. 3.	3	3
El galan invisible, t. en 2.	3	5
El Hijo de mi muger, t. 1.	2	3
El Hermano del artista, o. 2.	3	11
El Hombre azul, o. 5 cuadros.	3	10
El Honor de un castellano y deber de una muger, o. 4.	2	10
El Hijo de su padre, t. 1.	3	6
El Himeneo en la tumba, ó la hechicera, o. 4. Mágia.	4	7
El Hechicero ó el novio y el mono t. 2	2	9
El Hijo de Cromwell, ó una restauracion, t. en 5.	2	10
El Hijo del emigrado, t. en 4.	2	10
El hombre complaciente, t. 1.	3	5
El hijo de todos, o. 2.	2	3
El hombre cachaza, o. 3.	3	4
El heredero del Czar, t. 4.	2	10
El Idiota ó el subterráneo, t. 5.	4	11
El Ingeniero ó la deuda de honor, t. 3	2	5
El Lazo de Margarita, t. 2.	4	4
El Leñador y el ministro, ó el testamento y el tesoro, 6 cuadros.	7	12
El licenciado Vidriera, o. 4.	2	7
El Maestro de escuela, t. 1.	3	4
El Marido de la Reina, t. 1.	2	5
El Mudo por compromiso ó las emociones, t. 1.	3	3
El Médico negro, t. 7 cuadros.	4	12
El Mercado de Lóndres, t. id.	4	12
El Marinero, ó un matrimonio repentino, o. 1.	3	5
El Memorialista, t. 2.	4	4
El marido de dos mugeres, t. 2.	2	3
El marqués de Fortville, o. 3.	2	7
El mulato, ó el caballero de S. Jorge, t. 3.	4	11
El marino, t. 5.	2	8
El marido de la favorita, t. 5.	2	11
El Médico de su honra, o. 4.	4	6
El Mèdico de un monarca, o. 4.	1	9
El Marido desleal, ó quien engaña á quien, t. en 3.	2	3
El mercado de San Pedro, t. 5.	4	9
El naufragio de la fragata Medusa, t. 5.	3	11
El Nudo Gordiano, t. 5.	3	6
El Novio de Buitrago, t. 3.	4	6
El Novicio, ó al mas diestro se la pegan, t. en 1.	2	5
El noble y el soberano, o. 4.	2	8
El oso blanco y el oso negro, t. 1.	1	6
El Pacto con Satanás, o. 4.	2	10



EL ECLIPSE,
O EL AGUERO INFUNDADO.

Drama original en tres actos y en verso, por D. Angel Galvez, *para representarse en Madrid el año de* 1852.

PERSONAGES.

ZAHARA.
ZULEMA.
RODRIGO DE VIVAR.
ALBAR FAÑEZ MINAYA.
D. GASPAR NUÑO MENDOZA.
ABENMOJIZ.
MULEY.
AGAR.
RUY PERO.
Soldados cristianos y moros.

ACTO PRIMERO.

Interior de un gabinete árabe; á la derecha del actor una ventana con celosía; puerta secreta; á la izquierda, puerta practicable; puerta al fondo; á la derecha, delante de la ventana, una mesa pequeña con tapete de una tercia de alto con una esfera celeste, instrumentos de matemáticas, y una lámpara encendida.

ESCENA PRIMERA.

ABENMOJIZ *sentado sobre unos almohadones y con un libro en la mano.*

ABE. Cuanto mas despacio miro
este libro misterioso,
pierdo el sosiego y reposo
y á pesar mio suspiro.
Mañana el Sol perderá
su luz hermosa y su brillo,
y la muerte de un caudillo
media España llorará.
¡Cuanto mas leo me ofusco!
(*deja el libro en la mesa, y dirije sus miradas á la ventana.*)
Y en vano en estrella alguna
mirándolas una á una
lo que yo deseo busco.
Sea; que Dios hablará (*se levanta.*)
y el velo que esconde al mundo
hoy el misterio profundo,
mañana se rasgará.
Años há, el pueblo creyente
desventuras sin fin llora,
y el perdon humilde implora,
doblada al suelo la frente.
¿Quién sabe si ya su enojo
habrá el Profeta aplacado,
y del enemigo osado
querrá abatir el arrojo?
¿Quién sabe si al despuntar
mañana la nueva luz,
esa victoriosa Cruz
llegue en el lodo á rodar?
¿Qué veo? ¿Será verdad?
(*mirando por la ventana.*)
Negras nubes apiñadas
deja la luna rosadas
con diáfana claridad;
y rayos de luz bendita
sulcan rectos el espacio,
y brillan sobre el palacio
de Abeniaf y la mezquita.
No dudo, ya el corazon
gozoso me vaticina
del vil contrario la ruina,
y el triunfo de mi nacion.

ESCENA II.

El mismo y MULEY *por el fondo.*

MUL. Sea cual dices, anciano;
tiempo es ya que el aire rompa
el eco de aguda trompa
por el campo del cristiano;
que de tanta cimitarra
cieguen radiantes destellos,
cortando á cientos los cuellos
de su juventúd bizarra.
Tiempo es ya, pese á los cielos,
que esos castellanos bravos
lleven los hierros de esclavos
que arrastraron sus abuelos.
ABE. ¿Qué oigo; tú, Muley, aqui?
¿Pues cómo?
MUL. Zara me envia.
ABE. ¿Zara?
MUL. (Aqui de la traza mia.)
¿Acaso lo estrañas?
ABE. Sí.
MUL. ¿Sabes que há tiempo solloza
del enemigo en la tienda,
como garantía y prenda
del pacto de Zaragoza?
Pacto infame y humillante,
que sufrirlo es un baldon;
porque es un fatal padron
de la luna y el turbante.
Pero con dolor lo digo,
en vano nuestros alfanges
quieren romper las falanges
que acaudilla don Rodrigo.
Se estrella nuestra porfia
en obstinadas batallas,
y aun detrás de sus murallas
tiembla nuestra gente hoy dia.
Pues bien; á donde no alcanza
el arrojo y el valor,
otro remedio mayor
debe aplicar la venganza.
Tú tienes yerbas fatales,
y tú combinas licores
que escitan frios sudores
con agonías mortales
Dame uno, y lograremos,
no dudes, Abenmojiz,
levantar nuestra cerviz
sin el yugo que tenemos.
ABE. Muley, que me asombre deja
pensamiento tan villano;
vuélvete, que no es mi hermano
el que tan mal me aconseja.
Si es que la raza cristiana
te escita tan vivo ultraje,
rétala tú con coraje
cuando brille el sol mañana.
Y si sangre solamente
tu rabia y furor sofoca,
la liza campal provoca
hombre á hombre y frente á frente.
El veneno y la traicion
no emplean los caballeros,
porque entonces los aceros
¿para qué forjados son?
MUL. Cuán justas son, noble anciano,
tus quejas y tus razones;
nadie odia mas las traiciones
que el indómito africano.
Mas no hay ninguna esperanza:
ya no hay valor, ni virtud,
ni robusta juventud
que sepa enristrar la lanza.
El cristiano nos circunda
y sobre nuestras mezquitas
planta sus cruces benditas
con mano torpe é inmunda.
¿Qué hemos de hacer? ¿Sucumbir?
Jamás; mientras respiremos,
cual nos odian los odiemos
hasta vencer ó morir.
Mañana es el fatal dia
de sangre, esterminio y muerte;
es de ventura ó de suerte,
es de luto ó de alegria.
Nubla el sol sus resplandores,
y se abre una inmensa tumba,
en que un pueblo se derrumba
con sus caudillos mejores.
Todos lo dicen: y así
las lanzas nuestros soldados
quieren blandir denodados,
con guerrero frenesí.
Y por si en la horrenda lid
nos fuera el hado fatal,
quieren prevenir el mal
con ese ó con otro ardid.
ABE. Ahora todo lo adivino; *(ap.)*
ninguna duda me inquieta;
es el juicio del Profeta,
cúmplase el fatal destino.
MUL. ¿Qué dices?
ABE. Yo nada digo:
llegaré á mi aparador,
y ese funesto licor
voy á prepararte, amigo. *(vase.)*

ESCENA III.

MULEY, *solo.*

¡Triste tiempo en que es forzoso
para conseguir triunfar,
cobardemente emplear
un medio tan alevoso!
En que el hombre no maneja
la dura lanza y la maza,
y la bruñida coraza
de vil polvo cubrir deja.
¡Cuándo volverá aquel dia
que al son de atabal sonoro,
bajo sus pies vea el moro,
del contrario la agonía!
¿Mas cómo? Si entre festines
livianos y lisonjeros,
los que antes eran guerreros,

tiemblan de oir los clarines?
¡Si convierten los castillos
en perfumados salones,
y no caen las ilusiones
hasta no estar entre grillos!
¡Si entre zambras estudiadas
goza el hijo de Ismael,
y los hijos de Israel
aguzan lanzas y espadas!

ESCENA IV.

El mismo y ABENMOJIZ.

ABE. Muley, aqui tienes ya. (*le da un pomito.*)
MUL. Alá te dé el paraiso.
¿Y cuánto será preciso?
ABE. Con la mitad bastará.
MUL. Abenmojiz, queda en paz.
ABE. Guie tus pasos el cielo.
MUL. No llevo ningun recelo;
mi corazon es audaz. (*vase.*)

ESCENA V.

ABENMOJIZ, *solo.*

Todo en silencio descansa.
(*mirando por la ventana.*)
La noche avanzando va,
y nada se escucha ya
mas que el aura libre y mansa.
Vuelve, sol, y vuelve luego,
rompe esa densa cortina,
y dora la alta colina
sobre tu carro de fuego.
Vuelve, si es que han de cesar
las desdichas y los lloros;
vuelve presto, si los moros
con tu luz se han de salvar.
Mas ¡ay de mí! ¿Será cierto?
Paréceme que he sentido
de lentos pasos el ruido.
¿Estoy soñando, ó despierto?
(*escuchando con doble atencion.*)
Pues no hay duda, hablando están:
oigamos. No entiendo nada.
Por esta puerta escusada...
¡Maldicion! ¿quiénes serán?
(*coje la lámpara y se retira al fondo.*)

ESCENA VI.

RODRIGO *y* MINAYA, *y* ABENMOJIZ *al paño.*

MIN. Pero es gran temeridad...
ROD. Minaya, nada me digas;
si no quieres, no me sigas...
Salte tú de la ciudad.
¿Es esta su casa?
MIN. Sí.
ROD. Y su habitacion, ¿cuál es?
MIN. Esa que á tu frente ves.
ROD. Llámala y marcha de aqui.
Y procura recordar,
como antes te he prevenido,
que no pretenda tu oido
lo que se hable aqui escuchar.
¿Lo entiendes?
MIN. Vive seguro.
ROD. De tu fé de caballero
y de tu lealtad espero
que jamás...
MIN. Por mi honor juro...
ROD. Mucho te exijo, es verdad;
sé que la idolatras ciego,
y que pierdes el sosiego
estasiado en su beldad.
Dicen la llaman aqui,
á pesar de tanta hermosa,
del paraiso la rosa,
de las houríes la hourí.
Pues nada receles, no,
que no la hablaré de amores,
y sus ojos seductores
no pienso mirarlos yo.
Y espero que en lo que digo,
Minaya, no dudarás,
pues la mentira jamás
encontró en mi pecho abrigo.
Vuelve al campo sin demora,
que nadie entienda mi ausencia.
MIN. ¿Y has de quedar en Valencia
entre la canalla mora?
Y cuando en tu torno yo
veo peligros sin cuento,
¿he de dejarte un momento,
he de abandonarte? No.
No, Rodrigo, no lo esperes;
donde estés, allí estaré;
contigo vine, y saldré,
ó moriré, si tú mueres.
Y no pienses, primo mio,
que si me obstino en quedarme,
es por querer enterarme,
ni que de tí desconfio...
no pienses...
ROD. ¿Quieres callar?
O tú te tienes en poco,
ó estás, vive Cristo, loco:
basta pues.
MIN. Voy á llamar...
ABE. ¡Genio de esterminio y mal
vuela y escucha mi voz...
corta mis dias veloz
en esta noche fatal.
MIN. Está cerrado. Zulema,
(*mirando á la puerta de la izquierda. Toda esta escena se figurará á media voz.*)
luz de mis ojos, mi dueño,
deja, si duermes, tu sueño,
colma mi dicha suprema.
ROD. ¿Respondió?
MIN. No, pero... espera...
ROD. Acaso no te habrá oido.
MIN. Calla, cállate, oigo ruido:
¡y no he de verla siquiera! (*ap.*)
Ya viene bella y lozana, (*alto.*)
cual la flor que su corola
abre al soplo de la aurora

:

del abril en la mañana.
Rod. Mucho la amas.
Min. Con locura,
solo respiro por ella;
no tiene España doncella
de mas apuesta hermosura.
Rod. Que no nos vea á los dos.
(*pasa Rodrigo al sitio que ocupa Minaya.*)

ESCENA VII.

Los mismos y Zulema.

Zul. No en vano, mi bien, velaba;
mi corazon me anunciaba...
Min. ¡Cielos!
Rod. Márchate. (*bajo á Minaya.*)
Min. A Dios. (*id.*)

ESCENA VIII.

Zulema, Rodrigo *y* Abenmojiz *al paño.*

Zul. Dichosa quien logra verte;
tres noches hace no vienes,
y esas tres noches me tienes
llorando mi amarga suerte.
He llorado; si á deshora
agudo atabal sentia,
si el choque de armas oia
al brillar la nueva aurora.
Y esas tres noches, mi bien,
á esa ventana asomada
he pasado recostada
puesta la mano en la sien.
Yo miraba desde aqui
de dia vuestras banderas,
de noche vuestras hogueras,
y siempre pensaba en tí.
Y en mi amorosa ilusion
jurado á veces hubiera,
que tu peto y casco era
quien llamaba mi atencion.
Ah, tú no comprendes, no,
cuánto sufre y cuánto siente
la mujer que el sol de oriente
al abrir los ojos vió.
Bajo este cielo apagado,
siempre de nubes cubierto,
yace el amor frio y muerto,
no hay un hombre enamorado.
No le hay, que aquel que ama,
si es galan y caballero,
mientras que tiene un acero,
no teme ir á ver su dama.
Rod. Suspende, hermosa, suspende
tus infundadas querellas,
pues juro por las estrellas
que tu voz ahora me ofende.
No, jamás, Zulema, creas,
que falta fuego en España,
porque la erguida montaña
cubierta de nieves veas.
Aqui el hombre sabe amar
con pasion constante y pura,
y aqui tiene la hermosura
en cada pecho un altar.
Si es cobarde tu galan
sábelo, sin que te asombres,
que ahora en la calle dos hombres
mordiendo la tierra están.
Y si dudas todavia...
el acero de mi cinto,
caliente y en sangre tinto
aun está, sultana mia.
Zul. ¡Cielos! ¡Esa voz! Cristiano!
¿Quién eres? ¿Quién te ha traido?
¡Con qué motivo has querido
saber mi fatal arcano?
Rod. Calla por Dios, bella mora, (*bajando la voz.*)
que si escuchan tus acentos,
perdemos unos momentos
muy importantes ahora.
No temas daño ni dolo,
hermosa niña, de mí,
porque si he venido aqui,
es en tu obsequio tan solo.
Zul. Pero no acierto...
Rod. Calmáos.
Zul. Estoy temblando.
Rod. Lo veo.
Zul. Mas Minaya...
Rod. Su deseo
es su pasion demostraros.
Zul. ¿No fué él mismo?
Rod. El que llamó.
Zul. Y te ha dejado?
Rod. Es asi.
Zul. ¡Y me ama!
Rod. Con frenesí,
cual jamás.
Zul. Lo dudo yo.
Rod. ¿Por qué causa?
Zul. No lo acierto.
Rod. Cuando yo os juro...
Zul. Tú juras
entre las sombras oscuras
y con el rostro cubierto.
Rod. No me es dable de otro modo.
Zul. Pues habla pronto, que ya
de tu voz pendiente está
mi alma por saberlo todo.
Rod. Oyeme; tristes recuerdos
voy á ofrecer á tu mente;
pero aunque quiera, no puedo
esplicarme de otra suerte.
Perdóname si tus penas
mis palabras las acrecen,
pues en cambio de esas penas
la dicha vengo á traerte.
Tú sabes hará dos años
cándida niña inocente,
que en sus mas floridos dias
ahogó á tu madre la muerte.
Y que entre el choque confuso
de espadas y de broqueles,
estas fatales palabras
dijo con ecos dolientes:

»Hija del alma, Zulema,
conserva mientras vivieres
esta cadena, y la joya
que de ella miras pendiente.
Tu padre en mejores dias,
si por acaso la viere,
solo por ella, hija mia,
logrará reconocerte.»
Tu madre tendió sus manos
sobre tu pálida frente,
y sus ojos se cerraron
desde entonces para siempre.

Zul. ¡Es verdad!

Rod. Y di, Zulema,
¿esa cadena la tienes?

Zul. ¿Esa cadena?

Rod. Sí, habla.

Zul. ¡La he tenido! (*lanzando un suspiro.*)

Rod. ¿Qué profieres?
¡Infeliz! Si la has perdido
sabe que á tu padre pierdes.

Abe. (*sale.*) Y ¿qué te importan, mancebo,
los agenos intereses?
Cristiano, te estoy mirando
y mentira me parece,
porque aunque si bien tus hombros
los cubren mallas lucientes,
y aunque tu mano descansa
sobre la espada que tienes,
y aunque doradas espuelas
con orgullo necio ostentes,
tú no eres de noble sangre,
ni serlo tampoco puedes.
Dicho está... te lo repito;
no, tú caballero no eres:
pues quien como tal blasona,
nunca con labios aleves
suelta tan torpes mentiras...
que en cuanto dijiste, mientes.
Zulema, déjanos solos;
entra y reposada duerme;
duerme, que yo te lo mando.
Nada mas saber intentes;
y ¡ay de ti! si acaso escuchas
lo que oigan estas paredes.

Zul. ¡Señor!

Abe. Acorta razones.

Zul. Ved que yo...

Abe. Zulema, duerme.
(*acompaña á Zulema hasta su cuarto; la cierra; despues examina con mirada severa á Rodrigo, y dice.*)

ESCENA IX.

Abenmojiz *y* Rodrigo.

Abe. Estamos solos ya; decidme, mozo,
¿qué causa ó qué interés os han movido
á entrar aqui demente y atrevido,
á favor de las sombras y el rebozo?
Tienes valor; tu planta miro fija;
noble es tu porte y tu ademan severo;
al hombre de armas hablo, al caballero.
¿Quién te indicó el destino de mi hija?
Joven, contesta y mide bien tus voces,
que el aire de Valencia ahora respiras.
Si armado estás, tambien solo te miras;
lo demas que yo callo, tú conoces.

Rod. Recuerdo asaz estraño é importuno
es ese que me haceis, honrado viejo;
no estimo, como debo, ese consejo,
pues nunca conocí temor alguno.
Impedirme quisieron por acaso
la entrada en la ciudad, y cuantos fueron,
teñidos en su sangre sucumbieron;
para salir mi espada me hará paso.
Y he de decirte mas; Valencia entera
con todos sus soldados y caudillos,
y á pesar de sus muros y rastrillos,
no podrán impedirme salir fuera.
Y he de decirte mas; esa doncella
de hermosura sin par, que hace tu encanto,
esta noche revuelta en largo manto
ha de venir al campo tras mi huella.
Sé muy bien que á sus gracias subyugado
solícito Abeniaf su amor procura,
que un porvenir de dicha y de ventura
se promete el feliz enamorado.
Mas no será; la cándida azucena
no la marchitará perro villano;
que ella nació en el suelo castellano,
y en Burgos vive quien por ella pena.

Abe. ¡En Burgos!

Rod. Ya lo dije; tú no ignoras
ninguna circunstancia del secreto.
Deja se cumpla el celestial decreto,
déjala ser señora entre señoras.

Abe. (¡Terrible posicion! ¡momento aciago!
¡Entregarla! ¡Jamás! ¡Morir primero.
No cederá mi espíritu altanero
del infortunio al imprevisto amago.)

Rod. ¿Callas?

Abe. ¿No he de callar? Yo no adivino
nada de tus palabras misteriosas,
yo no penetro las horribles cosas
que acaso esconde mi fatal destino.
Dime, ¿quién eres tú? Dime la historia,
aunque al oirla de dolor me aflija,
de mi hermosa Zulema, de mi hija,
que es todo mi placer, toda mi gloria.
Dímelo, sí; pues si verdad te cuento,
no bien aqui tus plantas estampaste,
venenosa ponzoña derramaste
que bebió el corazon en un momento.

Rod. Puesto que con afan tan obstinado
quieres aparentar que nada entiendes,
yo te diré cuanto saber pretendes,
y mas tal vez de lo que tú has pensado.
Quince años han corrido en que vivia
en Córdoba una niña encantadora...
la mas galana entre la gente mora,
la flor de la feraz Andalucía.
Era de hermoso y cándido semblante,
de esbelto talle y de flexible cuello;
llamaba la atencion por su cabello
que en rizos mil salia del turbante.

No existió un hombre que al mirar sus ojos
no lanzára de amor suspiro ardiente,
que no admirára su modesta frente,
que no envidiára sus colores rojos.
Era muy bella á fé; pueblos lejanos
oian de ella cántigas de amores,
que entonaban festivos trovadores,
maguer que fuesen moros ó cristianos.
La ciudad por entonces asediada
estaba por los bravos burgaleses;
defendíanla bien los cordobeses;
la lucha era cruenta y porfiada.
Cansados de esperar los sitiadores,
quisieron arriesgar todo por todo,
y el muro escalan con astuto modo
de noche los mas bravos y mejores.
Suena luego el clarin; las voces suenan:
mézclanse las espadas y gumias,
y las plazas, las calles aun sombrías
de sangre entrambos combatientes llenan.
¡Terrible noche fue! La peor parte
llevaron nuestros fuertes campeones,
dejando desgarrados sus leones
y cubierto de oprobio su estandarte.
Huyeron todos pues; solo un guerrero,
defensor de la cruz, con banda roja,
cruza y esgrime toledana hoja
con firme corazon y ánimo fiero.
Cuantas lanzas, alfanges y puñales
dirigen á su pecho y su cabeza,
otras tantas rechaza con presteza,
y un pie no cede el puesto á sus rivales.
En tan tremenda lid cedido hubiera,
si no su noble esfuerzo y bizarría,
al número tal vez que resistia,
si el cielo en su socorro no viniera.
Una mujer, de corazon valiente,
de gracia y de belleza sobrehumana,
que Córdoba llamaba la sultana,
aparece en las sombras de repente.
Y esta mujer en árabe lenguaje
una voz á los suyos dirijió,
y el choque de las armas terminó
reprimiendo los moros su coraje.
Al jóven adalid, de opuesta raza
la linda cordobesa dió un asilo,
do varios meses respiró tranquilo
olvidando su yermo y su coraza;
porque diversas noches sosegados
en pláticas de amor, cristiano y mora,
pasaban una hora y otra hora
en los bellos jardines perfumados.
Su amor creció, el tiempo trascurria;
pensar en separarse era demencia,
y en el real castellano la presencia
del jóven adalid gran falta hacia.
Huyéron, pues, en noche silenciosa,
y despues de arrostrar graves apuros,
viéronse al fin de Burgos en los muros
el galan caballero con su hermosa.
En fin, á pocos meses los amantes
bendiciendo su amor, enagenados
miraron en Zulema retratados
de uno y otro gozosos sus semblantes.
Despues cuentan en Burgos aun las gentes
que la madre y la hermosa criatura
fueron robadas en la noche oscura
por hombres mercenarios é insolentes.

Abe. Bien, basta. ¡Maldicion! Veo conoces
la historia toda de mi negra afrenta.
¡Silencio por piedad! Que nadie sienta
el desgarrador eco de tus voces.
¿Y sabes que esa pérfida sultana
años y años en mazmorra oscura,
de sus rojos colores la frescura
apagó con sus lágrimas livianas?
¿Sabes?

Rod. Sí, lo sé todo; tú iracundo
temiendo que el monarca castellano
rompiese su prision, con torpe mano
entornaste sus ojos en el mundo.
Sé que tal crimen presenció un soldado
enviado del rey, y de tu ruego
movido á compasion, volvióse luego
sin revelar jamás tal atentado.

Abe. Verdad es; y ese jóven tan prudente,
¿será ilusion de mi engañado oido?
¿Será fascinacion de mi sentido?

Rod. No, Abenmojiz, lo estás viendo presente.

Abe. ¡Tú! ¡Tú! ¡Será verdad! Ven á mis brazos.
ya no eres para mí tú el enemigo;
te llamaré desde hoy siempre mi amigo,
me uniré á tí con fraternales lazos.
Yo te debo mi vida, me salvaste,
lo recuerdo muy bien; no, no lo olvido;
te he buscado y hallarte no he podido,
que tu nombre y tu clase me ocultaste.

Rod. Está bien... me conoces... ahora vengo...

Abe. Olvidado lo habia. Es bien seguro...
á ponerme en conflicto grave y duro,
á robarme la hija que yo tengo.
Mira que la idolatro con locura;
mira que es mi alegria, mi tesoro,
que es mi bien, que es el angel que yo adoro,
el que cambia en placer mi desventura.

Rod. Sí, sí, lo sé... mas vine aqui por ella...

Abe. ¿Y en llevarla te obstinas?

Rod. Es forzoso.

Abe. ¿Y crees la llevarás?
(*con vivo interés y sentimiento.*)

Rod. ¿Pues no?

Abe. Furioso
yo lo sabré estorbar.

Rod. Tu boca sella,
Abenmojiz; observo que te ofuscas.
Yo no puedo cejar, tú lo conoces;
te perderás si vienen á tus voces,
la perderás si algun socorro buscas.

Abe. ¡Mas renunciar á mi hija!

Rod. Es forzoso, Abenmojiz.

Abe. ¡Cándida niña; infeliz!
¡Tu muerte, tu muerte es fija!

Rod. ¿Y á qué temor tan funesto?

Abe. Mañana el sol...

Rod. Ya lo sé.

Abe. ¡El sol de desgracia!

ROD. ¿Y qué?
ABE. ¡Ay! ¿Tú no comprendes esto?
Mañana ha de ser un dia
fatal de llanto y dolor..,
ROD. Calla, se escucha rumor
detrás de la celosía. (*rumor dentro.*)
ABE. ¡Es en la calle!... ¿Ese ruido...
¡Cielos! No sé qué pensar..
¿Si te vendrán á buscar?
Pero aqui dentro escondido...
ROD. ¡Esconderme yo! Jamás.
AFE. No comprometas mi suerte.
ROD. Pero...
ABE. Que puedes perderte.
Entra, no repliques mas.

ESCENA X.

Entra RODRIGO *en el gabinete de la izquierda; el rumor de la calle y las voces crecen tumultuosamente.*

DENTRO. ¡Traicion! ¡Traicion!
AGAR. Quietos ahi,
y sin pasar de esa puerta
estad á mi voz alerta.
ABE. ¿Qué es esto, Agar? Cómo asi..
AGAR. El rey te manda prender.
ABE. ¡Cielos! ¿A mí? ¿Será cierto?
AGAR. Ahora mismo, vivo ó muerto,
Abeniaf te quiere ver.
ALE. ¿Mas qué causa?...
AGAR. Vil traicion
diz que en Valencia se trama,
y que tú eres quien inflama
la funesta sedicion.
ABE. ¡Traidor yo! Justo es me asombre.
Nunca los hubo en mi raza.
¿Quién con tan infame traza
quiso calumniar mi nombre?
AGAR. Oye; repentino aviso
ahora Abeniaf recibió,
y tan absorto quedó,
que dudó y creerlo no quiso.
Que hay gente cristiana fuera
de la puerta de Rusafa,
lo afirma el mismo Jerafa:
negarlo es una quimera.
Que la llave del postigo
está vendida, es muy cierto,
pues sin violencia la ha abierto
con sigilo el enemigo:
que entraron dos, es verdad;
porque en la calle han reñido,
y á dos nuestros han tendido
en la negra oscuridad.
Y no ha faltado tampoco
quien ha dicho que en tu casa
varias noches entra y pasa
mancebo arrojado y loco.
Y hubo quien dijo que amores
aqui tan solo mediaban;
mas los hubo que afirmaban
que era junta de traidores.
ABE. (¿Pueden caer sobre mí
mayores desgracias? No.
¿Pues para qué vivo yo
si he de padecer asi?)
Agar, aunque yo padezco
altamente en contestar,
es mi deber aclarar
sospechas que no merezco.
La llave de ese postigo
Abeniaf me la entregó,
y siempre la llevo yo
á todas partes conmigo.
Y debe estar satisfecho
que nadie contra el cristiano
tiene un rencor mas insano
que el que yo abrigo en mi pecho.
Yo perdí en campal arena
á mi padre y á mi hermano,
y por un vil castellano
vivo en vergonzosa pena.
Perdí riquezas tambien,
y al angel de mis amores,
que entre oro, mármol y flores
era gloria de mi harem.
Y yo, cual vil asesino,
alcé puñal alevoso,
y rasgué su seno hermoso,
y apagué su sol divino.
¿Y pudiera hacer yo liga
con el que tanto detesto?
No es fácil... Vuélvete presto,
di... que miente quien lo diga.
AGAR. ¡Volverme!... Sabes no puedo.
Tú conmigo has de venir.
ABE. Pues yo no quiero salir.
(*con viva resolucion.*)
Aqui estoy y aqui me quedo.
AGAR. ¡Abenmojiz!...
ABE. Dicho está.
AGAR. Entonces... (*dirijiéndose al foro.*)
ABE. Obra á tu antojo.
AGAR. Reprime tan necio enojo.
Obedece. Vamos ya.
ABE. Iré. No porque me asusta
(*despues de un momento de irresolucion.*)
tu amenaza ni tu tono,
ni de Abeniaf el encono,
ni su faz torba y adusta.
Porque á mi me cumple iré,
(*cómo si le ocurriera otra idea.*)
y porque tienes razon.
Vamos sin mas dilacion;
vamos allá; guiame. (*vánse por el foro.*)

ESCENA XI.

RODRIGO, *solo.*

Si yo no he escuchado mal...
llevan preso á ese infeliz
inocente Abenmojiz,
cual perverso criminal.
Han hablado del postigo...
de venta... y conjuracion...

¡Terrible es la posicion!...
¿Qué debes hacer, Rodrigo?
¿Qué? Salvarlo; sin demora
volar en su seguimiento,
y arrollar en el momento
á esa canalla traidora.
Mas... no... no se arregla todo
con mandobles y estocadas...
Deben de ser reguladas
mis acciones de otro modo.
El... se podrá defender...
y yo... debo recordar
que he prometido sacar
de Valencia á esa mujer.
Y pese al crudo destino
y á los hados inconstantes,
á mi me han trazado antes
el norte de mi camino.
(*abriendo la puerta secreta de la derecha.*)
¡Minaya! ¡Minaya! á mí.

ESCENA XII.

El mismo y Minaya.

Min. ¿Qué hay, Rodrigo? ¡Estás inquieto!
¿No descubriste el secreto?
¿No es la que buscabas?
Rod. Sí.
Es la misma, es la doncella
tan hermosa y suspirada...
es la flor embalsamada,
es la apetecida estrella.
¡La encontré! ¡Poder de Dios!...
Pero el tiempo, primo, avanza,
llevémosla sin tardanza
á nuestro campo los dos.
Min. ¡Rodrigo!...
Rod. Nada, es asunto
que no consiente demora,
es... nuestra vida esa mora...
Minaya por ella al punto.
Min. Mas no me dirás... me asombras...
Ese gozo... ese contento...
Rod. No perdamos un momento,
aprovechemos las sombras.
Min. Pero...
Rod. Cállate y no dudes;
dentro de poco sabrás
cuanto desees, y aun mas
como ahora mi intento ayudes.
Por sospechas de traicion
su padre ha sido acusado,
y acaba de ser llevado
ahora mismo á una prision.
En fin, arriesgando todo
por ella en Valencia entré,
dispuesto á sacarla, á fé,
bien ó mal, de cualquier modo.
Y á quien yo lo prometí...
Min. Calla, Rodrigo... ¿Qué veo?
¿Es ilusion del deseo?
En efecto, es ella.
Rod. ¿Si?

ESCENA XIII.

Los mismos y Zulema, *que sale del primer gabinete de la izquierda.*

Zul. Si, yo soy, toda anegada
en lágrimas de amargura,
que mi estrema desventura
me precisa á derramar.
Yo busco apoyo, consuelo,
que es muy grande mi afliccion:
ten tú de mí compasion,
calma mi crudo penar.
Me ha parecido entre sueños
que escuchaba ruido y voces,
y que soldados feroces
se acuchillaban aquí.
Me pareció en son confuso
oir de mi padre el eco,
que en acento triste y seco
se despedia de mí.
Cuéntame todo, Minaya.
Como esta noche viniste,
y como despareciste
cual fantástica vision.
Esplícame por qué modo
en vez de tu dulce acento,
escuché en este aposento
otro fatídico son?
Min. No, no has soñado, alma mia;
encima de tu cabeza
silva con grande fiereza
horroroso vendabal.
Yo solo puedo ponerte
de la tormenta al abrigo;
sal de Valencia conmigo,
deja este pueblo fatal.
Vente revuelta en tu manto
ocultando tus luceros,
donde están los caballeros
que defienden á la cruz;
que el aire que aqui respiras
es mortal, es ponzoñoso;
ven, gozarás de reposo
antes que brille la luz.
Zul. Pero mi padre...
Min. Esta noche
Abeniaf lo ha aprisionado;
mas mañana libertado
por mi valor le verás.
Mañana es dia de sangre...
dia de luto y estrago,
dia acaso el mas aciago
que se haya visto jamás.
Zul. ¡Preso mi padre! ¡Infeliz!
¡Horrible desgracia mia!
¡Estrella aciaga é impia!
(*cae desmayada en los brazos de Minaya.*)
Min. ¡Cielos!
Rod. ¡Se desmaya!
Min. Si.
Rod. Y el alba vá á despuntar...
el tiempo no malogremos.

Minaya, al punto marchemos.
Salgamos pronto de aqui.
MIN. ¿Pero con ella?
ROD. Si, primo.
Abra sus ojos mañana
bajo mi tienda de grana
sin zozobra ni ansiedad.
Y alli verá caballeros,
y festivos trovadores,
guirnaldas y arcos de flores
coronando su beldad.
(Rodrigo coge un velo que habrá sobre uno de los almohadones, se lo echan á Zulema, y se disponen á salir.)

ACTO SEGUNDO.

Selva larga que figura un campamento; á la izquierda del actor la tienda de Rodrigo; al fondo varias tiendas; à la derecha y al foro en lontananza se verán los atrincheramientos que defienden el campo, empieza á amanecer. Varias centinelas en las lomas de fuera de las trincheras, los soldados de cuarto durmiendo por la escena.

ESCENA PRIMERA.

RUY PERO, *solo, de centinela á la derecha.*

¡Lleve el demonio el oficio!
¡A fé que está bueno el tiempo!
Y yo aqui solo, velando,
y alli los demas durmiendo.
Mas paciencia, ya que asi
lo quiso el que pudo hacerlo;
paciencia, que falta poco.
Vaya otro nuevo paseo.
¿Quién va?
(á Muley que se presenta por la derecha.)

ESCENA II.

El mismo y MULEY.

MUL. ¿Quién ha de ir?
Un hombre.
RUY. Atrás.
MUL. ¿Sabes tú si quiero?
RUY. Pues habrá de ser.
MUL. Lo dudo.
RUY. Pues lo veremos.
MUL. Veremos.
RUY. ¡Cómo! ¡Sois vos! *(reconociéndole.)*
MUL. Si, yo soy;
á fé que tienes buen genio.
RUY. Jamás lo tuve peor.
MUL. ¿Y por qué?
RUY. ¿Lo sé yo mesmo?
MUL. ¿Qué haces aqui?
RUY. ¿No lo veis?
Guardando estoy este puesto.
MUL. ¡Y don Rodrigo?
RUY. En su tienda.
MUL. No es verdad, que está bien lejos.
RUY. ¡Lejos decis!
MUL. Si, en Valencia.
RUY. Soñando estais.
MUL. Ni por pienso.
RUY. ¿Pues á qué diablos?
MUL. ¿Quién sabe?
Amigo, eres muy necio.
Tú no comprendes por qué
se está tan parado y quieto,
y por qué no estrecha mas
de la ciudad el asedio?
RUY. Yo no.
MUL. Porque con la plaza
tiene cerrado el convenio
de dejar esta frontera
por no sé cuanto dinero.
Y avaro, solo él recoge
tesoro grande é inmenso,
sin acordarse que tiene
los soldados pereciendo.
RUY. Eso es una vil calumnia.
MUL. No es calumnia, que es muy cierto.
RUY. Callad, Muley, ó por Cristo
con la pica os paso el pecho.
Pero á estas horas... ¡Qué diablos!
Tres bultos vienen derechos.
(mirando hácia la derecha.)
Pues no se han parado, no;
pasaron del compañero...
Aqui están ya. ¿Quién vá allá?

ESCEMA III.

Los mismos, RODRIGO, ALVAR FAÑEZ *y* ZULEMA, *tapada.*

ROD. Soldados del campamento.
RUY. ¿Seña?
ROD. Valor y Castilla.
RUY. Contraseña.
ROD. Alfonso sesto.
Rodrigo, Minaya y Zulema entran en la tienda de la izquierda.

ESCENA IV.

RUY PERO *y* MULEY.

MUL. Es don Rodrigo y su primo.
RUY. Los mismos me parecieron.
(va amaneciendo.)
MUL. ¿Dudas ahora si es verdad
lo que decia há un momento?
¿Por qué asi viene Rodrigo
tan de oculto y en silencio?
El q e en la sombra se ampara,
quien lleva el rostro cubierto,
mucho dá que sospechar;
conócelo al fin, Ruy Pero.
A mí... ya ves... ¿qué me importa?
¡Ojalá que sea cierto!
Con eso podrán los mios
respirar con mas sosiego;
mas me indigna tal infamia
impropia de un caballero.
RUY. Muley, si seguis así...
MUL. ¿Le tienes ley? Lo celebro.
Tienes un alma leal.
RUY. Tengo lo que tener debo. *(enfadado.)*
MUL. Bien, no te enfades, amigo.

Ruy. ¡Amigo!
Mul. ¡No!
Ruy. Nada de eso.
Mul. Ya es de dia; queda en paz.
(*se retira por el fondo.*)

ESCENA V.

Ruy Pero, *solo.*

Al fin se marchó; me alegro.
Pero... ¿si tendrá razon?...
Tambien soy yo un majadero.
Yo dar crédito á las voces
de un pagano vil, de un perro?
¡Vendernos él, cuando es
el azote de sus pueblos!
¡Cuando tan solo á su nombre
glorioso, tiemblan de miedo!
A fé que soy yo bien loco.
No pensemos mas en ello,
porque tan solo en pensarlo
reconozco que le ofendo.
(*durante el monólogo anterior se han ido levantando los soldados dormidos; á la conclusion sale un peloton recogiendo las centinelas, y entre ellas á Ruy Pero, quedando únicamente las que estan fuera de las fortificaciones.*)

ESCENA VI.

Rodrigo *y* Zahara.

Rod. Llegó ya el dia, sultana,
tan suspirado de ti,
que marches lejos de aqui,
á tu corte soberana.
Con tu anciano padre, ya
satisfecho y de buen grado,
el pacto tan deseado
cerrado por fin está.
Marcha, y acuérdate, hermosa,
que de Valencia en los llanos,
te llamaban los cristianos
la margarita preciosa.
Y si no tuviste aqui
perfúmes y ricas galas,
ni viste pintadas salas
con oro y azul turquí,
ni mármoles, ni almohadones,
ni pájaros de valor
de tu suelo abrasador,
ni músicas, ni canciones,
tuviste la fé sincera
de cien bravos campeones,
y á tus pies los corazones
de la gente mas guerrera.
Tuviste sola, la palma
del amor, bajo mi tienda,
y óyeme, sin que te ofenda,
te vas llevándome el alma.
Contigo hasta Zaragoza
irá escuadron numeroso,
de porte y arreo airoso,
de gente galana y moza.
Que con las frentes ufanas
lucirán bandas y encajes,
y los flotantes plumajes
regalos de las cristianas.
Hoy yo los revistaré,
y tú á caballo á mi lado,
los que sean de tu agrado
de las filas sacaré.
Y para que honrada vaya
tu persona, cual yo estimo,
contigo mi mismo primo
irá, Albar Fañez Minaya.
Zah. (No sé lo que pasa en mi!
¡Cual me atormenta el cruel
con sus palabras de hiel
despidiéndome de aqui!
Ven á mi socorro, amor;
presta á mis ojos tu fuego,
y persuasion á mi ruego,
y á mi corazon valor.)
Rodrigo, yo te agradezco
tu cortés galantería;
pero en lánguida agonía
al escucharte fallezco.
Pues no veré estas praderas
tan bellas y deliciosas,
cubiertas de azar y rosas,
de granados y palmeras.
Porque no veré jamás
tu tienda ni tu estandarte,
porque no podré escucharte,
porque tú me olvidarás.
No quiero ser la señora
de Zaragoza, como antes;
no quiero ver los turbantes
de tostada gente mora.
Quiero ver tus escuadrones
inundar el monte y llano;
quiero bordar por mi mano
de Castilla los blasones;
y quiero ser la cautiva
de un cristiano lidiador,
que me hable siempre de amor,
y en sus brazos me reciba;
y por último, Rodrigo,
es tanto mi frenesí,
que solo vivo por ti,
solo soy feliz contigo.
Rod. ¡Cielos! ¡Qué es lo que me pasa!
¡Habré yo escuchado mal!
¡Es pesadilla fatal!
No; que mi frente se abrasa.
¡Zahara! ¡Tú!! ¿Será verdad?
¡Tú apasionada de mí!
No lo digas por piedad...
¡Ah! ¿Por qué viniste aqui?
No bien vi tus ojos bellos,
tus negros y largos rizos,
tus gracias y tus hechizos,
suspiré por ti y por ellos...
Mas... ¡Zahara mia! he callado,
he sufrido noche y dia,
porque amarte no podia
á fuer de noble y honrado.

En amorosa cadena,
con dolor te lo confieso,
estoy, bella mora, preso
en Burgos con mi Gimena.
Y la ley de los cristianos
no es como la ley moruna;
tan solamente con una
enlazamos nuestras manos.

ZAH. ¡Con una sola!
ROD. Es seguro.
Bien lo debes de saber.
ZAH. ¡Qué dichosa es la mujer
que goza placer tan puro!
Pues no importa, si tú quieres,
mas que pese al mundo todo,
yo me allano, busca un modo.
Cuéntame entre tus mujeres.
ROD. No es posible. (*con interés y sentimiento.*)
ZAH. ¡Me desdeñas!
ROD. Zahara... por tus ojos juro...
ZAH. Tienes el pecho mas duro
que las fieras y las peñas.
Pues bien, sabes mi pasion; (*con orgullo.*)
¿qué importa habértela dicho?
Ya odio mi fatal capricho,
altanero campeon.
A Zaragoza hoy iré
con mi despecho y mi amor,
con mi rabia y mi furor...
mas venganza tomaré.
Yo sacaré de Aragon
la juventud mas florida;
yo conduciré atrevida
contra Burgos mi pendon.
Los muros arrasaré,
correrá la sangre goda,
llorará la ciudad toda
y yo entonces reiré.
Y á esa cristiana, que goza
bordando cruces y bandas,
colgaré de las barandas
del balcon de Zaragoza. (*vase.*)

ESCENA VII.

RODRIGO, *solo, y despues* MINAYA.

Oye, detente... ¡Se fué!
¡Hay desventura mayor!...
¡Cuán injusto es su furor
contra mi cariño y fé!
No me culpes, no, sultana.
No me aborrezcas tampoco,
que mas que tú, yo estoy loco
por tu figura lozana.
Me abraso por tí y me muero;
pero ahogo la pasion mia,
por no amenguar mi hidalguía
ni el nombre de caballero.
Véte, y con próspera traza
goza tus floridos años,
con tus harenes, tus baños,
con la gente de tu raza.
Déjame tú en mi destierro
con mi caballo y mi espada,
con mi malla ensangrentada,
y con mi escudo de hierro.
Déjame al son de clarines
asaltar los torreones;
déjame con mis leones
correr remotos confines.
Y cuando tranquila estés
entre los brazos de un moro,
si anhelas algun tesoro
yo te lo pondré á los pies.
Mas, Minaya, caro primo, (*sale Minaya.*)
pláceme que vengas hora;
mañana debes salir
camino de Zaragoza.
Lleva tu mejor caballo,
tu armadura mas costosa,
lleva tu mejor penacho,
tus cadenas y tus joyas;
porque al hacer vuestra entrada
entre las bélicas trompas,
quiero os envidien los moros,
y que os admiren las moras.
Si os agasajan con fiestas,
y con zambras tumultuosas,
si hubiere toros y cañas,
como quien eres te porta.
En fin, mejor que yo sabes
lo que hacer te cumple y toca,
y que mi único deseo
es que adquieras nombre y gloria.
MIN. Pues... Rodrigo, yo no marcho.
(*despues de una breve pausa y con mucha resolucion.*)
ROD. ¡Rabia de Dios! ¿Y qué cosa?...
MIN. Hablemos, primo, con calma,
(*con sarcasmo.*)
que es mi razon poderosa...
Fuimos anoche á Valencia
entre tinieblas y sombras...
Sacamos una mujer,
que ahora en tu tienda reposa,
y esa mujer es mi amante (*creciéndose.*)
y yo no la dejo sola.
ROD. ¿Tienes de mí celos? Bien...
Y tus celos, ¿qué me importan?
(*con altivo desden.*)
MIN. ¿Qué es lo que dices, Rodrigo?
(¡El coraje me sofoca!)
ROD. Digo... que te marcharás
(*con tono de mando.*)
al rayar la nueva aurora.
MIN. ¡Yo marcharme!
ROD. Sí, por Dios.
MIN. Rodrigo... mi vida toma,
pero... déjame á su lado,
deja que sea mi esposa;
porque has de saber, Rodrigo,
que cual la adoro, me adora.
ROD. Pues bien, voy á descubrirte
verdad terrible y penosa...
Nunca podrás llamar tuya

á esa niña encantadora;
olvídate de su nombre,
olvida tu pasion loca,
y como si hubiera muerto
despídete de esa mora.
Que ella, dejando el turbante,
y el ropaje que la adorna,
va á tomar en un convento
un hábito y una toca.
MIN. ¡Mas qué misterio!...
ROD. Yo mismo,
tan luego que el sol se ponga,
la llevaré al monasterio
con escolta numerosa.
MIN. No me alucinas, Rodrigo,
con tus voces misteriosas,
porque con dolor comprendo
tu idea, aunque bien la escondas.
Tú ardes en liviano amor,
y con trazas engañosas
estás tendiendo las redes
á esa cándida paloma:
mas tu malvada intencion
júrote que no la logras,
si primero no derramas
mi sangre gota por gota.
¿Para qué sirven las armas?
¿De qué la acerada cota,
si tú presumes de bueno,
y de valiente blasonas?
Suelta, milano, tu presa,
y no con tus uñas corbas
manches el blanco plumaje
de la tórtola medrosa.
Suéltala, que sobre ti
viene el águila rabiosa,
y hará en el aire pedazos
cuanto por delante coja.
ROD. Válgate, primo, el sagrado,
(*con calma forzada.*)
que por ser mi primo logras...
porque... si otro pronunciára
injurias tan afrentosas...
con el fuerte resoplido
que saliera de mi boca,
recibiera en los infiernos
contestacion breve y pronta.
Primo, no me dé favor
la virgen de Cobadonga,
no plante sobre Valencia
mis banderas vencedoras...
En la próxima refriega
salte en pedazos mi hoja,
y perdido mi caballo
vea desechas mis tropas...
si he dirigido á Zulema
espresiones de lisonja,
si se han fijado mis ojos
con placer en su persona.
No puedo decirte mas;
tu rabia y furor sofoca...
porque... te aseguro, primo,
que mas que tú crees, te importa.
MIN. Acortemos las razones, (*furioso.*)
que hierve mi sangre toda,
y chispas brotan mis ojos
del fuego que me devora.
¡Rodrigo! O mi Zulema
tú me entregas sin demora,
ó por Cristo que en el mundo
de los dos el uno sobra.
ROD. ¡Qué frenesí!
MIN. ¿Me entendiste?
ROD. A fé que no.
MIN. No me asombra...
eres... un cobarde...
ROD. ¡¡Primo!! (*estallando.*)
Basta ya, sonó tu hora.

ESCENA VIII.

Los mismos y RUY PERO.

RUY. Señor, avisa el vigía
que en las fronterizas lomas,
envuelto entre denso polvo
escuadron guerrero asoma.
ROD. Que salga á reconocerle
don Gaspar Nuño Mendoza,
y que á mi primer aviso
se encuentre la gente pronta.

ESCENA IX.

RODRIGO *y* MINAYA.

ROD. Cuando quieras.
MIN. Guia tú. (*con irresolucion.*)
ROD. ¿A qué viene esa zozobra?
¡Tienes miedo! ¡Por Jesus!
que no eres mi sangre ahora.
¿Pues cómo te has atrevido,
fugaz y tímida corza,
á embrabecer la pantera
en su cueva oscura y honda.
Cuida, jóven, tu castillo (*con sarcasmo.*)
tu barba y rizada gola:
componte para las damas,
que á los hombres los estorbas.
Y cuando tengas tus manos
muy curtidas y callosas,
y el rostro y pecho cosido
con cicatrices honrosas...
Busca entonces á los hombres,
á los de mas prez y gloria,
y los hombres te darán
respuesta satisfactoria. (*vase.*)

ESCENA X.

MINAYA, *solo, y despues* ZULEMA.

¡No sé lo que pasa en mí!...
¿Me engañará? ¡Cielo santo!
Pero, ¿á qué misterio tanto?
¿Para qué traerla aquí?
Fiebre voraz me arrebata;
vértigo fatal me irrita;
y con lazada maldita
Satanás mismo me mata.

Mas... no es fiebre, no es tormento,
no es diabólico delirio...
sangre pide mi martirio,
de sangre me hallo sediento.
En hora menguada asaz
tu pasion te ha enloquecido,
pues comprender no has podido
de cuánto seré capaz.
Yo te abatiré el orgullo.
No podrás, aunque lo intentes,
con tus plantas insolentes
hollar el tierno capullo.
Que la corza es ya leon
á quien tú has embravecido,
y va con fiero rugido
á partirte el corazon.
(*vá á marcharse por donde se fué Rodrigo.*)

ZUL. Detente, Minaya;
¿por qué tan veloz
del campo te apartas
con rostro feroz?
¿Por qué tus miradas
vuelves con furor,
y muerdes tus lábios,
y tiembla tu voz?
Dime tus pesares,
dime tu dolor,
que aunque grandes sean...
¡ay! no serán, no,
como los que prensan
hoy mi corazon.

MIN. Déjame, Zulema. (*desesperado.*)

ZUL. ¿Me esquivas? ¡Traidor!

MIN. ¡Zulema!

ZUL. ¿Qué tienes?

MIN. Déjame por Dios.

ZUL. ¿Apartas la vista? (*con sentimiento amoroso.*)
¿Qué te pasa?

MIN. ¡Oh!
que soy desgraciado,
que muero de amor;
que dicha y ventura
para mi acabó.

ZUL. Luego sabes...

MIN. Todo.

ZUL. Rodrigo, ¿te habló?

MIN. ¡Quién imaginára
tan inícua accion!
Mas... ¿quién se resiste
viendo tu arrebol?
¿Quién al ver tus ojos
no muere de amor?
Pero... tú... Zulema...
¿podrás sin pudor
admitir obsequios
de otro... y de mi no?
Creerlo no puedo.
Dime por favor,
júrame, alma mia,
por la luz del sol,
que darle no puedes
tu fé y corazon.

ZUL. ¡Minaya! ¡Qué dices!...
No te entiendo yo.
¡Rodrigo mi amante!
¡Que fatal error!
El no me profesa
ninguna pasion.
¡Jamás te ha faltado!
No mancha su honor,
ni mancharlo puede
tan gran campeon...
Préstame, Minaya,
toda tu atencion...
mas... no. Mátame antes.
No puedo hablar, no.

MIN. Mis dudas aumentas
y mi confusion;
de una vez desgarra
tan negro crespon.
Dime cuanto pasa...
Dimelo por Dios.

ZUL. No es posible, Albar.

MIN. ¡No es posible!...

ZUL. No;
santo juramento
mi boca selló.

MIN. ¿Y era yo quien ciego
por mi mal creia
que tu alma y la mia
era cosa igual?
¿Aquel que en la liza,
por ser de ti amado,
no hallaba soldado
ni hallaba rival?
Calla, pues, sultana,
tu fatal secreto...
yo... te le respeto...
no le quiero oir.
Ya sé lo que vale
mi pasion contigo...
guárdale... maldigo
mi cruel porvenir.
¿Y eres, dime, aquella
que en lecho de flores
jurábame amores
con pueril candor?
¡Tú, quién me llamaba
tu vida, tu cielo,
tu gloria en el suelo,
tu rey, tu señor?
No, tú eres sirena,
que al soltar tu acento,
martirio y tormento
escitas falaz.
Ni nunca me amaste,
ni amarme supiste,
solo te cubriste
con falso disfraz.

ZUL. Minaya, ya basta;
tu acero desnuda,
ó de tono muda
si hablar quieres mas.
Desgarra mi pecho...
que mi sangre salte...
será bello esmalte

de mi honor quizás.
MIN. ¡Quién! ¡Yo!!...
ZUL. ¿Te horrorizas?
MIN. ¡Tal crimen!
ZUL. ¿Qué importa?
MIN. ¡Zulema!
ZUL. Sí, corta
mi débil cerviz.
MIN. ¡Cielos!
ZUL. ¿De mí dudas?
MIN. No, hermosa.
ZUL. Es muy cierto.
MIN. ¿Por qué no habré muerto?
¡Estrella infeliz!
ZUL. Bien, voy á decirte (*pausa.*)
cuanto sé, Minaya,
mas que luego vaya
vil muerte á sufrir.
Voy á demostrarte ..
en cuanto te quiero,
que sin ti no espero
gozar ni vivir.
Escucha... y no digas
á humano viviente
lo que yo te cuente...
porque es de interés;
escucha el misterio
fatal y funesto...
Don Alfonso sesto
mi padre y rey es.
MIN. ¡Cielos!
ZUL. ¿Qué te pasa?
MIN. ¿Lo sabes de fijo?
ZUL. Rodrigo lo dijo...
MIN. Basta... no hables mas.
ZUL. El rey le ha mandado...
MIN. Que te salve y guarde,
y esta misma tarde
con él marcharás.
Ahora por desgracia
todo lo adivino...
¡infausto destino
mi cuna meció!
Perdóname, hermosa,
todas mis querellas:
si ofensa hubo en ellas
amor las dictó.
¿Y yo he de olvidarte?
No, mientras aliente
que yo haré presente
al rey mi pasion.
Daréle mi espada,
mi brazo, mi vida,
cuanto quiera y pida
alma y corazon.
Bella de mis ojos,
ven luego conmigo;
al punto á Rodrigo
le voy á buscar;
que el rey mucho estima
su valor, su lanza;
su inmensa privanza
podrá un medio hallar.
Ven, ven, no tan pronto
nuestro mal lloremos;
acaso aun podemos
venturosos ser.
Y sí lo seremos...
nuestro amor es puro;
y contigo auguro
dias de placer.
(*acompaña á Zulema á la tienda de donde salió y se vá por el sitio que se fué Rodrigo.*)

ESCENA XI.

ZAHARA *y* MULEY *por el fondo.*

ZAH. ¿Sabes lo que pasa?
MUL. No.
ZAH. De aqui nos vamos mañana.
MUL. Casi lo siento, sultana.
ZAH. Mucho mas lo siento yo.
MUL. ¿Tú lo sientes? Pues lo estraño.
ZAH. ¿Por qué razon?
MUL. No lo sé...
Pónesme en ciudado á fé.
ZAH. Como aqui he vivido un año...
MUL. Basta, Zahara, no prosigas;
al fin... mujer; dicho está.
Quédate, pues, por acá
en las tiendas enemigas.
ZAH. Mas tú, ¿qué piensas, Muley?
MUL. Que el trato con viles gentes
te hace olvidar tus parientes
y hasta tu patria y tu ley;
que te hallas enamorada,
y lo están diciendo á gritos
esos colores marchitos
y esa vista amortiguada.
¿Plácete ver á estos perros
el semblante feroz y hosco,
el carácter duro y tosco,
y vivir en sus encierros?
¿Plácete ver sus ropajes
y sus pendones morados,
y sus aceros manchados
con sangre de abencerrajes?
¡Ah! Mal haya tu pasion
y el fuego que asi te inquieta!
Pídele al santo profeta
tenga de ti compasion.
ZAH. Tienes razon, es verdad,
merezco el justo castigo;
tambien yo, Muley, maldigo
mi femenil liviandad,
y estoy tan arrepentida,
que por saciar mi venganza
pondria en una balanza
su vida contra mi vida.
Quisiera verle morir,
y en su terrible agonía
con risa y con mofa impía
de sus tormentos reir.
Sí, que yo nací en la orilla
de los hijos del oriente,
y odio cual odia mi gente

á la raza de Castilla.
MUL. Y el infiel afortunado,
¿te desprecia acaso?
ZAH. No,
fuera mas dichosa yo
si una vez me hubiese amado.
MUL. ¿Y cuál es, Zahara, su nombre?
ZAH. Eso, Muley, no te digo.
MUL. Yo le adivino; Rodrigo,
es ese pérfido hombre.
Dime, sultana, ¿no es cierto?
Pues bien, ¿confias en mí?
¿Quieres al salir de aquí
que quede en su tienda muerto?
¿Quieres librar de su yugo
á todos nuestros hermanos?
¿Quieres llevar en tus manos
la cerviz de tu verdugo?
ZAH. ¿Tal me preguntas? ¿A mí?
Todo es justo... todo bueno.
Dame un puñal... un veneno...
Matémosle hoy mismo, sí.
MUL. Bien, bien; con gozo feroz
(*con entusiasmo y alegria.*)
brillan tus ardientes ojos;
el furor de tus enojos
es... cual yo deseo: atroz.
Eres la misma que eras;
la que en el bosque africano
alhagaba con la mano
los tigres y las panteras.
Abrázame, hija del sol.
Trabajemos á porfia,
y será nuestro algun dia
el continente español.
Yo tenia proyectado...
mas que ninguno lo entienda.
(*bajo y receloso.*)
Apártate de esa tienda...
escúchame en este lado.
¿Ves este pomo pequeño?
Hazle beber, y mañana
no podrá persona humana
interrumpirle su sueño.
ZAH. Dámelo. (*con avidez.*)
MUL. En la comida...
ZAH. Dámelo.
MUL. ¿Tú me comprendes?...
ZAH. Si.
MUL. ¿Tendrás valor?
ZAH. Me ofendes.
¡Cuándo he temblado en mi vida?
MUL. Espera; hácia este paraje
viene Rodrigo con otros.
Apartémonos nosotros.
Disimula tu coraje.

ESCENA XII.

RODRIGO, MINAYA, MENDOZA, MULEY *y* ZAHARA, *retirados al fondo.*

MEN. Por Dios que estuvo insolente.
ROD. No os dé, Mendoza, cuidado;
á mí en nada me ha alterado,
conozco bien á esta gente.
Dice... que á mañana espera;
bien, que asome por el llano,
y ese vil perro pagano
pagará su altivez fiera.
Por Dios que de mal talante
hace tiempo que me hallo,
y quiero verme á caballo
llevándolos por delante.
Mendoza, recuerdo ahora
ese eclipse que se espera...
¿No me dijisteis que hoy era?
¿Se acerca pronto la hora?
MEN. Hoy es; y si es que no fallan
los pronósticos que han hecho,
debe faltar poco trecho;
las once muy cerca se hallan.
ROD. ¿Con que á las once?
MEN. Si á fé;
y andan algunos mohinos
diciendo mil desatinos.
ROD. ¡Desatinos! ¿Y por qué?
MEN. Qué sé yo... gentes sencillas
cuentan diversas patrañas,
muertes, desgracias estrañas,
asombros y maravillas...
Que quedará todo á oscuras,
que se verán las estrellas,
que habrá rayos y centellas,
y no sé qué otras diabluras.
Pero lo que mas me admira
es, que entre tanto mostacho
cause pabura y empacho
tanta chochez y mentira.
ROD. Pues bien, en tanto que suena
la hora que habeis marcado,
tomaremos un bocado,
y beberemos sin pena.
¡Pero Muley! ¡Zahara hermosa! (*viéndolos.*)
¿Tan retraidos ahí?
¿Por qué no llegais aquí?
Venid, sultana dichosa,
que acaso el último dia
será que ambos platiquemos,
que uno y otro nos miremos
en plácida compañia.
Y por si el último fuere,
sultana, hacedme el honor,
para mi acaso el mayor,
de aceptar lo que os sirviere.
Que suenen los añafiles; (*á un paje.*)
todos mis pajes con priesa
que cubran de oro mi mesa,
y el suelo de flores miles.
Que traigan los almohadones,
regalo de Mahomad,
y todos á una cantad
las mas alegres canciones.
MUL. Ahora es el momento. (*á Zahara ap.*)
ZAH. Ya. (*á Muley.*)
MUL. Cuida no el miedo te venda.
ZAH. Obsérvame tú en la tienda,

no temas, no vivirá.
Rod. Sultana, entrad: caballeros
cada cual tome su silla:
y de la mesa en la orilla
irse sentando ligeros.
(*éntranse todos en la tienda menos Muley.*)

ESCENA XIII.

Muley, *solo.*

(*coro dentro de hombres.*)

Al arma, cristianos,
que suena el clarin,
que está en nuestros llanos
tropa de Aradin.
Voz. Salid á la guerra,
tened confianza,
que empuña su lanza
el bravo adalid.
¡La muerte y la gloria!
La vida no es nada.
¡La cruz y la espada!
Nuestro gefe el Cid.
Muy. Gózate y rie, cristiano,
bebe hoy con placer el vino;
bébele, que es tu destino
morir por tu propia mano.
Canta en alegre compás,
goza el sueño del orgullo
entre el bacanal murmullo,
que á escuchar no volverás:
y compónte la melena,
acaricia hoy la tizona;
que prepare tu corona
la bella y noble Gimena.
Mas no pongan á sus pies
laurel y mirto á enlazar,
que solo debe casar
la adelfa con el ciprés.
¡Cielos! Se acerca el instante;
ya el sol nublándose vá,
mi corazon late ya
con júbilo delirante.

ESCENA XIV.

El mismo y Abenmojiz.

Gracias al profeta santo
que al fin llegué á penetrar;
nunca pude imaginar
hallar obstáculo tanto.
Ya estoy aqui; ya respiro...
recobraré mi tesoro,
el bien perdido que lloro,
por el cual muero y suspiro.
Ya estoy aqui... el profeta
guie mi trémula planta.
¡Mi intencion es pura, santa,
que el crimen no se cometa!
Y el guerrero capitan,
¿no ha de ser agradecido?
¿Podrá dejarme afligido
con mi tormentoso afan?
No podrá. Yo le diré:
seca, soldado, mi llanto;
y en premio de favor tanto
la vida te volveré.
Mas ¡Muley!
Mul. ¡Cielos! ¡Qué miro!
¡Abenmojiz! ¿Con qué intento
vienes á este campamento?
¿Cómo dejas tu retiro?
Mas cállate, ya comprendo
la causa que te dirija.
¡Que andas buscando tu hija
tu dolor me está diciendo!
Alli está con el infiel
que en sus tormentos se goza,
alli está, y gime y solloza,
y vierte llanto cruel.
Abe. No hay duda, ella es,,, yo corro.
Pero, ¿qué rumor se siente? (*ruido dentro.*)
Mul. No es nada. (*mirando á la tienda.*)
Pero... deténte.
Min. Venid, amigos, socorro. (*dentro.*)
¡Socorro! Mi primo espira...
Llamad un doctor al punto.

ESCENA XV.

Los mismos y Zahara.

Mul. ¡Zahara! (*al verla.*)
Zah. Rodrigo es difunto.
Vuelve los ojos y mira.
Mul. Alzate, pueblo creyente;
ya llegó el feliz instante:
cayó el soberbio gigante,
doblando al suelo la frente.
Gloria, Mahoma, á ti, gloria á ti solo;
tiempo era ya que tu triunfante enseña
vuelva á elevarse, y á mirarse dueña
en el orbe de un polo al otro polo.
Cambióse ya nuestra contraria suerte;
libres los nuestros cantarán mañana;
y á tí lo deberán, á tí, sultana,
de pecho varonil y ánimo fuerte.
Suenen ya nuestros roncos atabales;
que ruede por el suelo esa bandera;
repita alborozada España entera
tan solo nuestros cánticos triunfales.
Hora es ya de que luzcan nuestras lanzas;
que resuene el clarin con son de guerra,
y que corra la sangre por la tierra,
y demos rienda suelta á las venganzas.
Afilen, pues, las armas vuestras manos;
salid al campo, y provocad la lid,
que ya no existe el invencible Cid;
ya se nubló el sol de los cristianos.
(*la oscuridad ha llegado á su colmo; Abenmojiz ha permanecido estático y absorto, oyendo á Muley en su enagenamiento; este coge de la mano o Zahara, y se retira por el fondo. Cae el telon.*)

ACTO TERCERO.

El teatro representa el interior de una parte de la tienda de don Rodrigo.

ESCENA PRIMERA.

MULEY y ZAHARA.

MUL. En vano, Zahara, te abates;
alza tu frente, respira;
casi imposible será
que Rodrigo sobreviva.
Aun el mismo Abenmojiz,
que ahora celoso le cuida,
tiene gran desconfianza
y me ha dicho que peligra.
En mal hora para todos
vino á buscar á su hija,
en mal hora vino al campo,
que sino, nuestro era el dia.
Mas no importa; hemos ganado
mas de lo que tú imaginas.
Ellos están abatidos,
los nuestros con osadía.
Dos mil caballos hoy mismo
vienen de las cercanias;
mil y quinientos peones
Muza de Játiva envia,
y Almanzor, que ya se encuentra
curado de sus heridas,
viene tambien de Requena
con gente brava y lucida.
El noble Abeniaf hará
de Valencia su salida,
y con tan bravos caudillos
la victoria es decidida.
Abeniaf viene con celos,
y con ansia desmedida
de estrechar entre sus brazos
á su Zulema querida.
Almanzor está ofendido,
y odia esta infame gavilla.
¡Guay, pues, de los castellanos
cuando brille su cuchilla!
Don Rodrigo, tan postrado
en su lánguida agonía,
gracias que pueda mirar
de sus soldados la ruina.
Nada temas; por fortuna
nadie de ti desconfia.
Asi pues, ¿por qué sollozas?
¿Por qué gimes y suspiras?

ZAH. Déjame, Muley, te ruego,
déjame con mis desdichas;
no me atormentes el alma...
cállate ya, y no prosigas.

MUL. ¿Vuelves á ser otra vez
la enamorada cautiva,
y tanto baldon y ultraje
dejas á un lado y olvidas?
Ya no eres tú la africana
tan orgullosa y altiva.
Ayer aun eras señora;
hoy eres sierva vendida.
Pues por ventura, insensata,
¿aun en su cariño fias,
cuando verguenza tan solo
tu pasion causar debia?

ZAH. Mucho te engañas, Muley.
¡Amarle yo! ¡Tú deliras!
Tan solo escuchar su nombre
me abrasa y me martiriza.
Mas... no lo puedo negar;
tengo horrenda pesadilla
que el corazon me traspasa,
y que la razon me priva.
Tal vez será el fatal sueño,
que en ansia y pena contínua
me ha atormentado esta noche,
ó tal vez mi culpa misma.
Soñaba... que asaz gozosa
pisaba yo una colina...
y que en la cresta elevada
llegué á sentarme tranquila.
Flores de esquisito aroma
do quier lozanas veia...
azules, rojas y blancas
y moradas y amarillas.
Yo me creia la flor
mas hechicera y bonita,
y pensaba que á mi lado
nada las otras valian.
El sol estaba radiante...
la atmósfera clara y limpia;
mas de pronto la empañaron
nubes negras y sombrias.
Silvó el huracan furioso,
tronchó las fuertes encinas,
y plantas, yerbas y flores
con soplo fatal marchita.
En revuelto torbellino
me arrastra y me precipita,
y por los huecos barrancos
mis miembros sangrientos tira.
Todas las breñas estaban
con fresca sangre teñidas.
Desperté, y al despertar
sangre por mi faz corria.
Ahora bien; tan triste sueño
¿qué quiere decir? ¿Qué indica?
¿Tengo razon para estar
tan lánguida y abatida?

MUL. Ese es nublado, Zahara,
que el sol con su luz disipa;
que si bien durmiendo asusta,
despierto, provoca á risa.
Pensemos ahora en nosotros
y en defender nuestras vidas.
¿Cómo escapar de estos perros,
sin que noten nuestra huida?

ZAH. Bien; dime antes, Muley,
¿tienes acaso noticia
si está Zulema en el campo
como señora ó cautiva?

MUL. Sé que anoche don Rodrigo
robó á la inocente niña,
sacándola de Valencia

con su bravura inaudita.
Sé que su padre ayer mismo
me dió esa fatal bebida,
y hoy le vemos ser su amigo,
y hoy le atiende, y hoy le cuida.
O hay una red muy espesa
en torno nuestro tendida,
ó yo no adivino, Zahara,
de tal contraste el enigma.
Zulema es aqui la reina;
todos la hincan la rodilla.

Zah. ¿De veras?

Mul. No cabe duda.
Es la feliz favorita.

Zah ¿Y no se pudiera hacer
quizá alguna tentativa
para que del crimen nuestro?...

Mul. Calla... entiendo... no prosigas;
tienes razon... con efecto,
es idea peregrina...
Ahora mismo saldré yo,
y con astuta malicia
iré estendiendo la voz
por todas las compañías.
Guárdete Alá... que Minaya
aqui su planta encamina,
y no quiero entretenerme
con su plática prolija. (*vase por la derecha.*)

ESCENA II.

Zahara y Minaya *desde el fondo viendo salir á Muley.*

Min. (¡Huye ese moro de aqui
con grave é incierto paso!
¿Si habré yo acertado acaso?
No hay duda, creo que sí.)
Zahara, Rodrigo ha estrañado
(*bajando á la escena.*)
que tan retirada estés;
juzgó que mas interés
te mereciera su estado.

Zah. (Ayúdame, corazon.
¡Podrán de mí recelar!)
Me causa verle penar (*alto.*)
tanta y tan grande afliccion...
¿Sigue aliviado?

Min. Muy poco.
Ahora recobró el sentido.
A veces está abatido,
y otras parece estar loco.

Zah. ¿Y qué dice el sabio viejo?

Min. Esperanzas da sobrantes;
pero hace pocos instantes
frunció triste el entrecejo.

Zah. Voy á entrar... que cual anhelo
repose en blanda quietud;
que recobre su salud...
que no le atormente el cielo. (*vase.*)

ESCENA III.

Minaya, *y á poco* Mendoza.

Ese tono entrecortado
y esa faz tan abatida,
me afirman mas, por mi vida,
de cuanto me he maliciado.
No hay duda, no; esos traidores
le han dado fatal brevaje
para que á la tumba baje
presa de acerbos dolores.
Si mis sospechas aclaro...
si sale lo que imagino,
juro por Dios uno y trino
que les ha de costar caro.
Pero, ¿qué sucede, amigo?
Traes el rostro descompuesto.
¿Qué es lo que ocurre? Di presto.

Men. ¿Cómo se halla don Rodrigo?

Min. Malo está.

Men. ¡Voto á Santiago!
Y frente nuestra frontera
viene el moro hecho una fiera,
causando mortal estrago!
Sus medias lunas altivos
los escuadrones levantan,
y casi su triunfo cantan
juzgándonos ya cautivos.
Ellos son muchos, pardiez;
mas, ¿quién los temió en la vida?
Voy á hacer una salida
con la gente de mas prez. (*vá á marchar.*)

Min. Detente... Mejor seria...
Pero no... Sal á su frente,
escaramuza y mantente
hasta que se acabe el dia.
Mejor remedio no hallo.
Marcha, y con rostro sereno
di que Rodrigo está bueno,
y vá á montar á caballo.
Mas, ¿no es ilusion? ¡Es él!
Nuestra será la batalla;
toda esa infame canalla
la arrollará su corcel.

Men. ¡Qué abatida está su frente!
¿Quién ahora le dice nada,
si apenas podrá la espada
sostener, aunque lo intente?
Yo... me voy con Satanás,
y con ánimo dispuesto
de encontrar la muerte presto,
ó hacerlos volver atrás.
Si oye voces y rumor,
deténle, asi Dios te valga,
no sea cosa que salga
confiado en su valor.
Mas, ¿quién le ha de contener,
si es el demonio en persona?
Y en llevando la tizona
es incapaz de temer.
Ya está aqui; me marcho fuera
no sea cosa que barrunte...
y se encare y me pregunte,
mas de lo que yo quisiera.

ESCENA IV.

RODRIGO, MINAYA, ABENMOJIZ, ZAHARA, ZULEMA, *capitanes y soldados.*

ROD. No temais, Abenmojiz,
ya respiro sin zozobra;
brio y aliento me sobra;
curado estoy de raiz;
quiero presentarme luego
al frente de mis soldados,
que están asaz disgustados,
sin quietud y sin sosiego.
ABE. Yo os ruego que contengais
vuestro juvenil ardor,
porque estais, señor, peor
de lo que vos os pensais.
Por el campo ha circulado
que estais de peligro exento,
y la alegría y contento
ha recobrado el soldado.
No hallo, pues, necesidad
de que tanto os afaneis...
Muy luego acaso podreis...
ZAH. Si, Rodrigo, descansad.
ROD. Bien; acercadme un sillon.
(á uno de los pages.)
Vos, Abenmojiz, amigo,
sentaos tambien conmigo.
Minaya, pon atencion.
(Durante estos versos, Zahara conversa con varios capitanes. Un paje saca almohadones para Abenmojiz. Minaya y Zulema quedan cada uno á un lado del sillon de Rodrigo.)
Al rey, nuestro soberano,
que venia con mas gente,
una carta reverente
le he escrito yo por mi mano.
Dándole parte á su alteza
de que servido ha quedado,
pues encontrar he logrado
tan suspirada belleza.
Y al formar la relacion
de la manera que ha sido,
prudente me ha parecido
hacerle una peticion.
Una peticion, Zulema,
que alhagando tu deseo,
colmará, segun yo creo,
vuestra ventura suprema.
(tomándoles las manos.)
El mancebo corredor,
que mi mensaje ha llevado,
volverá aqui despachado,
acaso á la hora mejor,
y si viene, cual quisiera,
con la noticia feliz...
entonces, Abenmojiz...
DENTRO. Muera la Zulema... muera.
ROD. ¿Qué escucho? Si mal no oi...
Esos gritos prolongados...
MIN. En tropel nuestros soldados
vienen todos hácia aqui.

ESCENA V.

Los mismos, RUY PERO *y soldados.*

RUY. Aqui está; entrad conmigo.
(entran todos en tropel en la escena; pero al ver á don Rodrigo, se contienen asombrados; este se levanta y dice con dignidad.)
ROD. Ruy Pero, ¿qué es el motin?
¿Por qué gritais? ¿Con qué fin?
(pausa, silencio general.)
¿Todos callais?
TODOS. ¡Don Rodrigo! *(á media voz.)*
RUY. Yo os referiré, señor,
con el debido respeto,
aunque parezca indiscreto,
la causa de ese clamor.
Háse dicho en nuestros corros,
como de seguro y cierto,
que estabais ya medio muerto
por hechizos de estos zorros;
y todos decian que era
esa jovencita mora... *(señalando á Zulema.)*
ZUL. ¡Cielos!
RUY. Que astuta y traidora...
ZAH. (¡Triunfo por fin!)
(con delirante júbilo; Rodrigo observa su enagenamiento y la espia con mas interés.)
TODOS. ¡Muera, muera!
ROD. Callad, voto á Barrabás,
ó juro á Cristo bendito,
que el que piense dar un grito,
no grita en su vida mas.
ABE. Es una atroz impostura,
que algun infame, envidioso,
ha promovido, celoso
de su próxima ventura.
Tú lo sabes con verdad...
tú sabes que es inocente,
y que en tan modesta frente
no se pinta la maldad.
MIN. El que crea tal traicion,
(con acalorado entusiasmo.)
que avance á su frente un paso,
y en el punto le traspaso
con mi espada el corazon.
Quien ofenda su belleza,
quien de ella dude ó sospeche,
que salga, que al suelo eche
su manopla con presteza.
ROD. Soldados, falso rumor
(con dignidad y calma.)
escitó los bravos pechos;
pero volved satisfechos
de vuestro fatal error;
esa hermosura galana
que ahora mirais con turbante,
vais á verla en el instante
profesar la fé cristiana.
Yo á faz de todos la abono;
jamás mi lábio mintió.
Salíos todos, que yo
todo lo olvido y perdono.
(vanse Ruy Pero y los amotinados.)

Abe. Permite, bravo adalid,
que bese la tierra santa
que huella tu noble planta...
(*echándose á sus pies.*)
Rod. No, no, á mis brazos venid;
mas dejadme solo os ruego;
tú, Zahara, quédate aquí.
Perdona lo exija así,
que vas á marcharte luego.
Y un momento necesito
que me escuches nada mas;
solo un momento, y quizás
lo agradezcas infinito.
Zah. Eres dueño de exigir
cuanto tú quieras, Rodrigo,
que eres mi mejor amigo.
(¡Cielos! ¿Qué me irá á decir?)
Rod. Sultana, mucho agradezco
tal esceso de bondad.
Haced favor, despejad,
que tanto honor no merezco. (*vanse todos.*)

ESCENA VI.

Rodrigo *sigue con la vista á los personajes que abandonan la escena; en el momento que se cree solo, fija una mirada penetrante en* Zahara, *la cual, al observarla, baja los ojos y procura dominar su turbacion.*

Rod. Fuéronse ya; apenas de verguenza
me es dado dirigirte la palabra;
la causa de tu accion no la comprendo.
¿Por qué es ese furor? ¿Dime, sultana?
Yo te servi en mi tienda con esmero,
puse en la tuya terciopelo y grana,
busqué las alcatifas mas costosas,
pebeteros tambien de oro y de plata.
En todas estas plácidas campiñas,
para alegrar tus ojos, se buscaban
con solícito afan por mis esclavos
las flores mas vistosas y tempranas.
No pude mas; que á haberme sido facil,
juro á tus ojos que tuvieras, Zahara,
cuantos caprichos tu deleite fueran
en la opulenta y oriental Arabia.
Yo, adorando tu angélica hermosura,
cai de hinojos y besé tus plantas,
y en amoroso ardor por ti mil veces
pasé en la soledad penas amargas.
Tú, en cambio, con la risa entre los labios,
mas lleno el pecho de sedienta rabia,
en mi copa derramas vengativa
mortal ponzoña con tu mano blanca.
Y no contenta con buscar mi muerte,
funesta sedicion en torno fraguas,
para envolver en tu sangriento velo
á ese modelo de virtud y gracia.
No me digas que no: te vende el rostro
la misma turbacion con que batallas.
Yo leo en tu interior, leo en tus ojos
la verguenza que al crimen acompaña.
Mírame frente á frente... No, no puedes!
)No te creí capaz de tanta infamia!
Ahora pregunto yo; tamaño crimen,
¿es digno de perdon ó de venganza?
Zah. (Genio terrible, que en mi mal te ocupas,
causa de mi tormento y mi desgracia,
ya que en el polvo sumergirme quieres,
socórreme una vez, préstame audacia,
que no se goce el bárbaro en mi pena;
que no vea mis lágrimas amargas;
sécalas con un soplo del infierno;
tiende ahora en mi favor tus negras alas.
Rod. ¿No respondes?...
Zah. ¿Quién? ¿Yo?
Rod. Si, si, contesta;
discúlpate siquiera, desgraciada.
Zah. ¿Crees hacerme temblar con tu pregunta?
¿Quieres que al suelo de rodillas caiga
implorando perdon, porque recele
que vas á echarme un nudo á la garganta?
No, Rodrigo; si acaso lo creiste,
lo pensaste muy mal; mucho te engañas.
Lloren solo las tímidas doncellas
de blanca tez, de vuestra fria España.
¡Yo llorar! ¡Yo cubrirme ruborosa
por ti la faz entre tupidas gasas!
No lo esperes. Si quieres darme muerte,
venga el verdugo, le veré con calma.
Hubo un dia, es verdad, que no podia
contener el placer de mis miradas,
al verte en tu corcel lleno de gloria,
victorioso volver de las batallas.
Yo, si perfúmes arrojaba al fuego,
cuando la densa nube se formaba,
tu retrato ideal y vaporoso
en ella sonriyendo contemplaba.
Y tú ¡imbécil! ¿preguntas cuál ha sido
de mi furor tan rápido la causa?
Yo, Rodrigo, te amaba; tuve celos.
¿Quieres saber aun mas?...
Rod. No; basta, Zahara.
Pero ¡celos! ¿De quién?
Zah. ¿De quién? ¡Ingrato!
De esa por quien saltaste las murallas
para entrar en Valencia denodado
á favor de la noche y de tu espada.
Rod. ¡Oh! ¡Qué fascinacion!
Zah. Pues di, ¿no es cierto?
Rod. Lo es, y no lo es.
Zah. No entiendo; acaba.
Rod. Zahara, se concluyó. Forzoso se hace
vuelvas á Zaragoza sin tardanza.
Al punto, márchate; y si blasonas
de noble sangre, digna de tu raza,
escúchame una vez, y con cuidado
conserva en tu memoria mis palabras.
En justa espiacion de tu conducta...
para borrar de tu baldon la mancha...
si alguna vez herido algun soldado
pone en tus manos la fortuna aciaga,
dale hospitalidad, dale socorro,
y benigna su sangre le restaña.
Y si algun dia, mas tranquila acaso,
viendo del Ebro las corrientes claras,
mi nombre lo recuerda tu memoria,

un suspiro por mí siquiera exhala.
Que yo, callando, tu adorable imájen
siempre conservaré aqui grabada;
y aun, á serme posible, en mi bandera
tu nombre con placer bordar mandára.

ZAH. ¡Triste de mí! Por mi abrasado rostro
á mi pesar las lágrimas resbalan.
¡Su noble proceder es mi tormento!
¡Mi consuelo llorar! ¡Suerte tirana!

ESCENA VII.

Los mismos y MULEY.

MUL. ¿Lloras, sultana? Cesen tus lamentos.
¿No escuchas por las vegas arrogantes
resonar los marciales instrumentos?
¿No miras nuestras lunas y turbantes
como abanzan altivos y contentos?
¿No oyes los alaridos penetrantes?
Todos cayeron ya; nuestra cuchilla
desgarra los pendones de Castilla.
Sus mas fieros y bravos campeones
que postrados besaron las arenas,
de Valencia en los altos torreones
coronan sus cabezas las almenas.
Mira deshechos ya sus escuadrones:
míralos caminar entre cadenas.
Riete ya, que al pérfido enemigo
hoy el profeta lanza su castigo.
Cuando ese sol nubló sus resplandores
fué á decir á los hijos del Oriente:
afilad vuestros hierros matadores;
salid á la pelea de repente;
que al gefe de contrarios tan traidores
yo haré doblar la victoriosa frente.
Cambióse ayer tu próspera fortuna:
cayó la cruz. triunfó la media luna.

ROD. Mientes, traidor; mis nobles caballeros
jamás cedieron al primer embate:
si algunos han rendido sus aceros,
yo alcanzaré sangriento su rescate.
Para arrollar ó todos y venceros,
gente me sobra, el corazon aun late;
y para que tu grey sucumba y muera,
me basta tremolar yo mi bandera.
¡Guay! perro infiel, si la verdad dijiste!
¡¡Guay!! si mis capitanes y soldados,
cediendo de la guerra al fallo triste,
quedaron en Valencia mutilados...
que juro á Dios, hoy mismo la conquiste,
y niños y mujeres sean diezmados,
y el incendio y la nube que levante,
haré que al sol horrorizado espante.
La noble compasion que aun os tenia
estinguido la habeis. ¿Quereis mi guerra?
Yo vengaré vuestra vileza impia:
yo sembraré el terror por vuestra tierra...
(suenan dentro voces, ruido de armas y el toque de un clarin.)
¿Oyes ese clarin? Es la voz mia
que vá á estrellarse en la lejana sierra,
y que al darla á caballo y con mi lanza,
es la señal de muerte y de venganza.
Minaya, pronto á mí.

ESCENA VIII.

Los mismos, MINAYA, *capitanes y soldados cristianos.*

ROD. En sitio oscuro
guarda á esos perros viles y paganos;
y mientras que yo asalto el fuerte muro,
y entro triunfal por puerta de Serranos,
y el pendon de la fé dejan seguro,
en nombre de mi rey, mis propias manos;
no te apartes de aqui sin mi licencia.
A Valencia, soldados.

TODOS. A Valencia.

(vanse Rodrigo y los soldados.)

ESCENA IX.

MINAYA, *solo, y luego* ZULEMA.

(En el momento que sale Rodrigo, Minaya habla aparte al gefe del peloton, que queda custodiando la tienda; este, con parte de la fuerza, hace señas á Muley de que le siga, y sale fuera de la escena, Minaya hace lo mismo con Zahara, acompañándola hasta que la pierda de vista el espectador.*)*

MIN. Cumplióse al fin mi recelo;
ellos mismos se entregaron,
y confiados, rasgaron
su falso é hipócrita velo.
¿Qué hará Rodrigo con ellos?
Si á mi me los entregára,
por Dios que no reparára
en dividirlos los cuellos.
Tanta piedad es bajeza;
tanto y tanto miramiento
les da á ellos atrevimiento;
y altaneria y fiereza.
Ambos pueblos no cabemos
en este suelo feliz...
pues cortemos de raiz,
y que maten ó matemos.

ZUL. ¡Minaya!

MIN. ¡Angel hermoso!
¡Dichosa la hora en que vienes!
Que tú sola me mantienes
en dulce calma y reposo.
Por ti jamás me ha pesado
el yelmo ni la armadura;
por ti en la pelea dura
mi brazo siempre ha triunfado,
porque, al empuñar la espada,
he recordado mil veces,
que si perezco... pereces
tambien tú, prenda adorada.
¿Quién de ti se cuidaria
con tanto esmero y afan,
cual tu rendido galan
en esta tierra sombría?
En esta tierra, en que el grano
con sangre se fecundiza,
y es palenque, en que á la liza
corre el jóven y el anciano.
No; de flor tan peregrina,

de aroma y fragancia tal,
el cielo me hizo el fanal,
porque él á tí me destina.
Pronto, mudada de traje,
en vez de turbante y fajas,
llevarás ricas albajas
y velos de tul y encaje.
Pronto tal vez, á mi ruego
accediendo el soberano,
me dará tu blanca mano
premiando mi amante fuego.

ZUL. ¿Tú crees que accederá?

MIN. ¿Qué ha de negar á Rodrigo?
Tú serás feliz conmigo,
que Dios nos bendecirá.

ZUL. Y dime, el trémulo viejo
que para ti me guardó,
y que tanto me apreció,
¿qué será de él si le dejo?

MIN. Zulema, en quietud y paz
si quiere vivir conmigo,
y tenerme por amigo,
gozará grato solaz.

ZUL. ¡Con qué gratas ilusiones
me cautivas y adormeces!
Y cuanto, Albar, enloqueces
mi juicio con tus razones.
Seremos felices, si;
nuestro amor lo escucha Dios.
Dos flores ambos á dos...
la rosa y el alelí.
Yo á tu lado cantaré,
festonearé tu gorguera,
rizaré tu cabellera
y tu yelmo adornaré.
Y de esquisito primor
te bordaré por mi mano
banda, que ningun cristiano
la tenga igual ni mejor.

ESCENA X.

Los mismos y ABENMOJIZ.

ABE. Hijos, los gritos de guerra
suenan cerca de nosotros,
¿y estais tranquilos vosotros
hablando de vuestro amor?
Incad la rodilla en tierra,
inclinad ambos la frente,
y pedid al Dios potente
suspenda tanto furor.

MIN. Pues qué, Abenmojiz, ¿acaso
nos es contraria la suerte?

ABE. La sangre á torrentes vierte
el furibundo Almanzor.
Nadie le contiene el paso;
su voz se oye en todas partes,
y ostenta sus estandartes
por todo nuestro alredor.
El campo es cuadro espantoso
de gritos y de lamentos,
de agonia y de tormentos,
de estrago y luto feroz.
Rodrigo vuela furioso
reanimando el combate;
no dá tregua al acicate,
esfuerza su ronca voz.
Mas ¡ay! en tierra caido
de una lanzada...

MIN. ¡Cayó!

ABE. Si, mas vendado montó
segunda vez su corcel...
Entre todos le he perdido;
vuela á una muerte segura.

MIN. No, Abenmojiz, es locura.
El abatirá al infiel.
Corro á su encuentro; mi pecho
será á su lado un escudo,
do se embote el golpe rudo
que le quieran dirijir.
Y aunque yo caiga deshecho
por cimitarra enemiga,
feliz como al fin consiga... (*marchándose.*)

ZUL. Mas, ¿dónde vas?

MIN. A morir.

ESCENA XI.

Los mismos y MENDOZA.

MEN. ¿Qué es á morir? Lleve el diablo
semejante desacierto,
cuando de gloria cubierto
se eleva nuestro pendon.
¡Gran dia fué por san Pablo!
Minaya, ¡buena jarana!
Ya perdió el perro la gana
de ladrar ante el leon.

MIN. Pero, ¿es verdad?

MEN. ¡Buena es esta!
Turbantes y medias lunas,
lanzas y sillas morunas
hay por el suelo no mas.
Cayó Almanzor en la fiesta
dividido de alto á bajo;
Abeniaf... con gran trabajo
pudo huir con los demas.
Mas es tanta la pavura
y el terror grande que llevan,
que dudo yo que se atrevan
á defender la ciudad.
Rodrigo vá en derechura
á completar la victoria...
Mas, qué diantres de memoria!
Vaya... alegraos... tomad.
(*sacando un pergamino.*)

MIN. Mas, ¿qué es esto?

MEN. No sé nada.
De parte de don Alfonso
llegó alli un mancebo intonso,
con faz alegre y jovial.
En medio de la jornada
leyó don Rodrigo apriesa,
y de que esto os interesa
dió su semblante señal.
(*durante estos versos Minaya habrá leido el pliego.*)

MIN. ¡Cielos! ¡Qué veo! ¡Qué miro!

¡Zulema! El cielo me oyó;
mi esperanza no mintió.
Es el permiso del rey.
Escribe que no ha dispuesto
de tu linda y blanca mano;
que en todo consiente ufano
como abraces nuestra ley.
Que se dá por satisfecho
del amor que nos desvela,
y que solamente anhela
en Burgos llegarte á ver.
Toma... lee... no sé que mas
añade de Abenmojiz...
¡Zulema! (*estrechandola.*)

ZUL. ¡Dia feliz!

MIN. Me ahoga tan grato placer.

ZUL. El rey tambien os perdona.
(*despues de haber leido.*)
Os dá en su corte un asilo,
do acabeis por fin tranquilo
vuestra achacosa vejez.
Cien marcos de oro os regala,
mesa y aposentamiento.
¡Padre! á Burgos... al momento
marchemos con rapidez.
Mas, ¿llorais?

ABE. Si; es de gozo.

ZUL. Mi placer ¿os importuna?

ABE. Yo aplaudo, hija, tu fortuna,
mas déjame á mi llorar.
Márchate á Burgos, que alli
gozarás tranquila calma;
yo... no puedo... no, mi alma...
sufriera alli sin cesar.
Tu raza al fin de cristianos
la cruz reverente adora;
yo moriré en tierra mora,
en la tierra en que nací.
Cuanto tuve aqui he perdido...
amores... y juventud...
la alegria y la salud...
España no es para mi.

MIN. ¡Abenmojiz!...

ZUL. ¡Padre mio!
¿Quereis mi dicha nublar?
¿Os quereis de mi apartar?
¡Tendreis para ello valor?
No... venid... Os lo suplico...
por vuestra fé religiosa,
y por...

ABE. ¿Callas ruborosa?

ZUL. No, padre, no... por mi amor. (*estallando.*)
¿Vendreis?

ABE. ¡Qué podré negarte!
Si eres mi cielo... mi gloria...
Cuando...

VOCES. (*dentro.*) ¡Victoria! ¡¡Victoria!!
(*toque de clarines.*)

MIN. Triunfó; lo anuncia el clarin.
Vedle con lá frente erguida
sobre el corcel espumoso,
que relinchando fogoso
bate altanero su clin.
Volemos, Zulema, á él;
sus pies besemos los dos,
que él es... el angel de Dios
que nos ha abierto el Edem;
y entre los gritos de guerra
y voces de los soldados,
lleguen hasta él mezclados
los ecos nuestros tambien.

ESCENA XII.

Los mismos, RODRIGO, *capitanes y soldados cristianos con algunos trofeos de guerra.*

MIN. Salud al vencedor del moro fiero.
Gloria y prez al valiente castellano,
que al empuñar su cortador acero,
es el terror del bárbaro africano.
Gloria y prez al cumplido caballero...

ROD. Basta, primo; el cielo soberano
hoy su favor nos dió; suya es la gloria;
suya la admiracion de la victoria.
Soldados, nuestras lanzas vencedoras
las puertas de Valencia franquearon;
ya de las torres las insignias moras
por el entre el lodo vil todas rodaron,
ya empuñan las espadas matadoras
bravos mil que en las cárceles penaron,
y por las calles esparciendo flores
tranquilo el pueblo espera á sus señores.
Frente de sus murallas y trincheras
robustos brazos en la lid perdimos...
Mas, ¿dónde están esas falanges fieras
que tan altivas insultarnos vimos?
¿Dó están sus atabales y banderas?...
No existen ya; nosotros las vencimos.
Nuestro furor cambió en sangrienta charca
esa vega feliz de la comarca.
Reunan otra vez sus escuadrones;
que salgan, si se atreven, á campaña
sus mejores corceles y peones,
estimulados de rabiosa saña.
Vuestros nobles y bravos corazones
siempre harán ver á la guerrera España,
que el sol que se nubló, luciente brilla
dorando los escudos de Castilla.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es copia del original censurado.

MADRID, 1852.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

¡Zulema! El cielo me oyó;
mi esperanza no mintió.
Es el permiso del rey.
Escribe que no ha dispuesto
de tu linda y blanca mano;
que en todo consiente ufano
como abraces nuestra ley.
Que se dá por satisfecho
del amor que nos desvela,
y que solamente anhela
en Burgos llegarte á ver.
Toma... lee... no sé que mas
añade de Abenmojiz...
¡Zulema! (*estrechándola.*)

ZUL. ¡Dia feliz!

MIN. Me ahoga tan grato placer.

ZUL. El rey tambien os perdona.
(*despues de haber leido.*)
Os dá en su corte un asilo,
do acabeis por fin tranquilo
vuestra achacosa vejez.
Cien marcos de oro os regala,
mesa y aposentamiento.
¡Padre! á Burgos... al momento
marchemos con rapidez.
Mas, ¿llorais?

ABE. Si; es de gozo.

ZUL. Mi placer ¿os importuna?

ABE. Yo aplaudo, hija, tu fortuna,
mas déjame á mi llorar.
Márchate á Burgos, que allí
gozarás tranquila calma;
yo... no puedo... no, mi alma...
sufriera allí sin cesar.
Tu raza al fin de cristianos
la cruz reverente adora;
yo moriré en tierra mora,
en la tierra en que nací.
Cuanto tuve aquí he perdido...
amores... y juventud...
la alegría y la salud...
España no es para mí.

MIN. ¡Abenmojiz!...

ZUL. ¡Padre mio!
¿Quereis mi dicha nublar?
¿Os quereis de mi apartar?
¿Tendreis para ello valor?
No... venid... Os lo suplico...
por vuestra fé religiosa,
y por...

ABE. ¿Callas ruborosa?

ZUL. No, padre, no... por mi amor. (*estallando.*)
¿Vendreis?

ABE. ¡Qué podré negarte!
Si eres mi cielo... mi gloria...
Cuando...

VOCES. (*dentro.*) ¡Victoria! ¡¡Victoria!!
(*toque de clarines.*)

MIN. Triunfó; lo anuncia el clarin.
Vedle con la frente erguida
sobre el corcel espumoso,
que relinchando fogoso
bate altanero su clin.
Volemos, Zulema, á él;
sus pies besemos los dos,
que él es... el angel de Dios
que nos ha abierto el Edem;
y entre los gritos de guerra
y voces de los soldados,
lleguen hasta él mezclados
los ecos nuestros tambien.

ESCENA XII.

Los mismos, RODRIGO, *capitanes y soldados cristianos con algunos trofeos de guerra.*

MIN. Salud al vencedor del moro fiero.
Gloria y prez al valiente castellano,
que al empuñar su cortador acero,
es el terror del bárbaro africano.
Gloria y prez al cumplido caballero...

ROD. Basta, primo; el cielo soberano
hoy su favor nos dió; suya es la gloria;
suya la admiracion de la victoria.
Soldados, nuestras lanzas vencedoras
las puertas de Valencia franquearon;
ya de las torres las insignias moras
por el entre el lodo vil todas rodaron,
ya empuñan las espadas matadoras
bravos mil que en las cárceles penaron,
y por las calles esparciendo flores
tranquilo el pueblo espera á sus señores.
Frente de sus murallas y trincheras
robustos brazos en la lid perdimos...
Mas, ¿dónde están esas falanges fieras
que tan altivas insultarnos vimos?
¿Dó están sus atabales y banderas?...
No existen ya; nosotros las vencimos.
Nuestro furor cambió en sangrienta charca
esa vega feliz de la comarca.
Reunan otra vez sus escuadrones;
que salgan, si se atreven, á campaña
sus mejores corceles y peones,
estimulados de rabiosa saña.
Vuestros nobles y bravos corazones
siempre harán ver á la guerrera España,
que el sol que se nubló, luciente brilla
dorando los escudos de Castilla.

FIN.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.—Es cópia del original censurado.

MADRID. 1862.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA.

Calle del Duque de Alba, n. 13.

El premio grande, o. 2.	3	4
El Pacto sangriento, ó la venganza corsa, t. 6 cuadros.	4	11
El Paje de VVoodstock, t. 1.	1	5
El Peregrino, o. 4.	3	9
El Premio de una coqueta, o. 1.	2	4
El Piloto y el Torero, o. 1.	2	4
El poder de un falso amigo, o. 2.	2	5
El Perro de centinela, t. 1	1	2
El Porvenir de un hijo, t. 2.	3	2
El padre del novio, t. 2.	2	4
El pronunciamiento de Triana, o. 1.	2	9
El pintor inglés, t. 3.	3	8
El peluquero en el baile, o. 1.	2	5
El Raptor y la cantante, t. 1.	1	4
El Rey de los criados y acertar por carambola, t. 2.	2	5
El robo de un hijo, t. 2.	2	8
El rey mártir, o. 4.	2	7
El Rey hembra, t. 2.	3	3
El Rey de copas, t. 1.	2	3
El Robo de Elena, t. en 1.	1	5
El Secreto de una madre, t. 3 y pról.	3	9
El Seductor y el marido, t. 3.	3	4
El sastre de Lóndres, t. 2.	1	5
El tio y el sobrino, t. 1.	3	4
El terremoto de la Martinica, t. 5.	2	12
El Tarambana. t. 3.	4	8
El tio y el sobrino, o. 1.	2	3
El Trapero de Madrid, o. 4.	9	14
El Tio Pablo ó la educacion, t. en 2.	2	7
El testamento de un soltero, t. 3.	2	3
El talisman de un marido, t. 1.	2	4
El tio Pedro ó la mala educacion, t. 2.	2	7
El toro y el Tigre, o. 1.	3	3
El Tejedor de Játiva, o. 3.	3	6
El Tejedor, t. 2.	1	7
El vaso de agua, ó los efectos y las causas, t. 5.	2	5
El Vivo retrato, t. 3.	1	6
El vampiro, t. 1.	2	7
El último dia de Venecia, t. 5.	2	9
El Ultimo de la raza, t. en 1.	2	4
El Ultimo amor, o. 3.	2	5
El Usurero, t. 1.	2	4
El Zapatero de Lóndres, t. 3.	3	9
El zapatero de Jerez, o. 4.	3	3
Fausto de Underwal, t. 5.	1	13
Fuerte-Espada el aventurero, t. 5.	3	7
Fernando el pescador ó Málaga y los franceses, o. 3 actos y 10 cuad.	3	15
Gustavo III ó la conjuracion de Suecia, t. 5.	1	11
Gustavo VVasa, o. 5.	2	16
Gaspar Hauser ó el idiota, t. 4.	4	9
Guardapié III: ó sea Luis XV en casa de Mma. Dubarry, t. 1.	3	5
Guillermo de Nassau, ó el siglo XVI en Flandes, o. 5.	3	7
Geroma la castañera, zarzuela.	1	3
Hasta los muertos conspiran, o. 3.	2	11
Honores rompen palabras, ó la accion de Villalar, o. 4.	2	8
Herminia, ó volver á tiempo, t. 5.	3	5
Halifax, ó pícaro y honrado, t. en 3. y un prólogo.	2	9
Hombre tiple y muger tenor, o. 4.	5	5
Honor y amor, o. 5.	4	9
Inventor, bravo y barbero, t. 1.	2	4
Ilusiones, o. 1.	1	4
Isabel, ó dos dias de esperiencia, t. 3.	4	4
Jorge el armador, t. 4.	3	11
Jui que jembra, o. 1.	3	6

José María, o vida nueva, o. t.	1	7
Juan de las Viñas, o. 1	1	6
Juan de Padilla, o. 6 cuadros.	3	11
Jacobo el aventurero, o. 4.	2	16
Julian el carpintero, t. 3.	3	6
Juana Grey, t. 5.	2	8
Juzgar por apariencias, o. 3	3	6
Jugar con fuego, t. 2.	1	3
Julio César, o. 5.	2	15
Juan Lorenzo de Acuña, o. 4.	2	9
Laura de Monroy, ó los dos Maestres. o. 3.	2	8
Luchar contra el destino, t. 3.	2	8
Luchar contra el sino, ó la Sortija del Rey, o. 3.	2	5
Llueven sobrinos!! o. 1.	3	3
Laura de Castro, o. 4.	1	15
Laura; (prólogo, epílogo), o. 5.	4	12
Lázaro ó el pastor de Florencia, t. 5.	2	9
Latreaumont, t. 5.	2	15
La Abadia de Castro, t. 7 cuadros.	9	13
La Abadia de Penmarck, t. 3.	1	8
La Alqueria de Bretaña, t. 5.	7	12
La Bárbera del Escorial, t. 1.	2	3
La Batalla de Clavijo, o. 1.	»	4
La batalla de Bailen, zarzuela, o. 2.	2	8
La banda roja, o. 3.	2	5
La Berlina del emigrado t. 5.	3	16
Los Consejos de Tomás, o. 3.	2	6
La costumbre es poderosa, t. 1.	2	4
La cadena, t. 5.	2	8
Los celos de una muger, t. 3.	5	5
La cola del perro de Alcibiades, t. 3.	2	6
La caverna de Kerougal, t. 4.	1	10
La coqueta por amor, t. 3.	3	4
La corte y la aldea, o. 3.	2	8
Los cabezudos ó dos siglos despues, t. 1	2	7
La calumnia, t. 5.	3	6
La castellana de Laval, t. 3.	2	9
La Cruz de Malta, t. 3.	2	8
La Cabeza á pájaros, t. 1.	2	5
La Cruz de Santiago ó el Magnetismo, t., en 3 a. y un prólogo,	2	8
Los contrastes, t. 1.	2	5
La Conciencia sobre todo, t. 3.	2	4
La cocinera casada, t. 1.	3	4
Las Camaristas de la Reina. t. 1.	7	6
La Corona de Ferrara, t. 5.	3	7
Las colegialas de Saint-Cyr, t. 5.	2	7
La Cantinera, o. 1.	1	6
La Cruz de la torre blanca, o. 3.	1	5
La Conquista de Murcia, por don Jaime de Aragon, o. 3.	2	11
La Calderona, o. 5.	3	8
La Condesa de Senecey, t. 3.	3	4
La Caza del Rey, t. 1.	2	6
La Capilla de S. Magin, o. 4.	3	4
La Cadena del crimen, t. 5.	5	9
La Campanilla del diablo, t. 4 y prólogo. Magia.	5	13
Los celos, t. en 3.	3	5
Las cartas del conde-duque, t. en 2.	1	7
La Cuenta del Zapatero, t. en 1.	2	6
La doble caza, t. 1.	2	6
Los dos Fóscaris, o. 5.	1	11
La dicha por un anillo y mágico rey de Lidia, o. 3. Magia.	4	9
Los desposorios de Inés, o. 3.	3	3
Los dos cerrageros, t. 3.	2	22
Las dos hermanas, t. 2.	3	5
Los dos ladrones, t. 1.	1	3
Los Dos rivales, o. 3.	2	9
Las desgracias de la dicha, t. 2.		
Las dos emperatrices, t. 3.	3	8
Los dos ángeles guardianes, t. 1.	1	3
Los Dos maridos, t. 1.	3	3
La Dama en el guarda-ropa, o. 1.	2	4

La Feria de Ronda, o. 1.	2	8
La Felicidad en la locura, t. 1.	1	5
La Favorita, t. en 4.	3	10
La fineza en el querrer, o. 3.	1	3
Las ferias de Madrid, o. 6 cuadros.	9	14
Los Fueros de Cataluña, o. 4.	2	14
La guerra de las mugeres, t. 10 cuad.	6	18
La Gaceta de los tribunales, t. en 1.	3	4
La Hija de Cromwell, t. en 1.	2	5
La Hija de un bandido, t. 1.	1	4
La Hija de mi tio, t. 2.	5	2
La Hermana del soldado, t. 5.	2	9
La Hermana del carretero, t. 5.	2	10
Las Huérfanas de Amberes, t. 5.	2	10
La Hija del Regente, t. 5.	3	13
Las Hijas del Cid y los infantes de Carrion, o. 3.	2	9
La Hija del prisionero, t. 5.	6	16
La Herencia de un trono, t. 5.	2	11
Los Hijos del tio Tronera, o. 1.	3	3
Los hijos de Pedro el grande, t. 5.	3	13
La honra de mi madre, t. 3.	3	5
La hija del abogado, t. 2.	2	5
La hora de centinela, t. 1.	2	8
La herencia de un valiente, t. 2.	1	4
Las intrigas de una corte, t. 5.	4	7
La Ilusion ministerial, o. 3.	3	9
La Joven y el zapatero, o. 1.	2	3
La Juventud del emperador Carlos V., t. 2.	2	5
La Jorobada, t. 1.	1	5
La Ley del embudo, o. 1.	4	4
La limosna y el perdon, o. 1.		6
La loca, t. 4.	3	4
La loca, ó el castillo de las 7 torres, t. 5	2	11
La Muger eléctrica, t. 1.	2	3
La Modista alferez, t. 2.	3	6
La Mano de Dios, o. 3.	2	7
La Mosa de meson, o. 3.	5	12
La madre y el niño siguen bien, t. 1.	2	6
La marquesa de Seneterre, t. 3.	3	3
Los malos consejos, ó en el pecado la penitencia, t. 3.	2	9
La muger de un proscripto, t. 5.	3	6
La muger que pierde sus ligas, t. 1.	1	2
Los Mosqueteros de la Reina, t. 3.	5	8
La Mano derecha y la mano izquierda. t. 4,	3	11
Los misterios de Paris, primera parte t. 6 cuadros.	6	14
Idem segunda parte, t. 5 cuadros.	8	16
Los Mosqueteros, t. 6 cuadros.	2	14
La Marquesa de Savannes, t. 3.	2	5
La Noche de S. Bartolomé de 1572, t. 5.	2	11
La Opera y el sermon, t. en 2.	3	6
La Pomada prodigiosa, t. 1.	2	3
Los Pecados capitales, mágia, o. 4.	9	9
Los percances de un carlista, o. 1.	3	9
Los penitentes blancos, t. 2.	5	3
La paga de Navidad, zarz. o. 1.	5	13
La Penitencia en el pecado, t. en 3.	3	6
La Posada de la Madona, t. en 4 y prólogo.	4	9
Lo primero es lo primero, t. 3.	2	5
La Pupila y la péndola, t. 1.	2	6
La protegida sin saberlo, t. 2.	1	6
Los Pasteles de Maria Michon, t. 2.	1	7
Los Prusianos en la Lorena, ó la honra de una madre, t. 5.	2	7
La Posada de Currillo, o. 1.	2	3
La Perla sevillana, o. 1.	3	3
La Primer escapatoria, t. 2.	2	4
La Prueba de amor fraternal, t. 2.	3	5
La Pena del talion ó venganza de un marido, o. 5.	3	5
La Quinta de Verneuil, t. 5.	4	10
La quinta en venta, o. 3.	1	5
Lo que se tiene y lo que se pierde, t. 1.	3	4

La Reina Sibila, o. 3.	2	6
La Reina Margarita, t. en 6 actos.	7	17
La Rueda del coquetismo, o. 3.	2	4
La Roca encantada, o. 4.	2	6
Los Reyes magros, o. 1.	5	8
La Rama de encina, t. 5.	2	10
La saboyana ó la gracia de Dios, t. 4	4	8
La selva del diablo, t. 4.	1	15
La Serenata, t. 1.	3	5
La Sesentona y la colegiala, o. 1.	3	4
La Sombra de un amante, t. 1	2	3
Los Soldados del rey de Roma, t. 2.	2	7
Los Templarios, ó la encomienda de Aviñon, t. 3.	1	14
La Taza rota, t. 1.	2	3
La Tercera dama duende, t. en 3.	2	11
La Toca azul, t. en 1.	3	7
La tia y la sobrina, o. 1.	3	4
Los Trabucaires, o. 5.	6	13
La vida por partida doble, t. 1.	5	3
La Viuda de 15 años, t. 1.	3	2
La Victima de una vision, t. 1.	4	5
La viva y la difunta, t. 1.	1	3
Mariana, t. 5 a. y prólogo.	3	9
Mauricio, ó la favorita, t. 2	2	5
Mas vale tarde que nunca, t. 1.	2	4
Muerto civilmente, t. 1.	2	3
Memorias de dos jóvenes casadas, t. 1	1	3
Mi vida por su dicha, t. 3.	3	5
Maria Juana, ó las consecuencias de un vicio t. 5.	5	8
Martin y Bamboche, ó los amigos de la infancia, t. 9 cuadros.	4	12
Mateo el veterano, o. 2.	2	7
Marco Tempesta, t. en 3.	2	5
Maria de Inglaterra, t. 3.	2	11
Margarita de York, t. 3.	3	11
Maria Remont, t. 3.	4	7
Mauricio ó el médico y la huérfana, t. 2.	3	4
Mali, ó la insurreccion, o. 5.	1	10
Monge seglar, o. 5.	3	7
Miguel Angel, t. 3.	2	11
Megani, t. 2.	2	6
Maria Calderon, o. 4.	2	8
Mariana la vivandera, t. 5.	3	9
Misterios de bastidores, 2.ª pte. zar. 1	3	15
Ni ella es ella, ni él es él, ó el capitan Mendoza, t. 2.	4	4
No ha de tocarse á la reina, t. 3.	2	3
Nuestra Señora de los Avismos, ó el castillo de Villemeuxe, t. 5.	3	7
Nunca el crimen queda oculto á la Justicia de Dios, t. 6 cuadros.	4	8
Noche y dia de aventuras, ó los galanes duendes, o. 3.	4	11
No hay miel sin hiel, o. 3.	3	5
No mas comedias, o. 3.	3	5
No es oro cuanto reluce, o. 3.	3	7
No hay mal que por bien no venga, o. 1		
Ni por esas!! o. 3.	3	4
Ni tanto ni tan poco, t. 3.	4	4
Ojo y nariz!! o. 1.		
Olimpia, ó las pasiones, o. 3.	1	3
Otra noche toledana, ó un caballero	2	8
y una señora, t. 1.	1	1
Percances de la vida, t. 1.	2	4
Perder y ganar un trono, t. 4.	2	3
Paraguas y sombrillas, o. 1.	3	12
Perder el tiempo, o. 1.	2	4
Perder fortuna y privanza, o. 3.	2	5
Pobreza no es vileza, o. 4.	3	11
Pedro el negro, ó los bandidos de la Lorena, t. en 3.	2	10
Por no escribirle las señas, t. en 1.	3	3

Perder ganando ó la batalla de damas, t. 3.	2	3
Por tener un mismo nombre, o. 1.	2	4
Por tenerle compasion, t. 1.	»	2
Por quinientos florines, t. 1.	3	4
Papeles, cartas y enredos, t. 2.	2	5
Por ocultar un delito, aparecer criminal, o. 2.	3	4
Percances matrimoniales, o. 3.	3	3
Por casarse! t. 1.	2	3
Pero Grullo, zarzuela o. 2.	2	6
Por camino de hierro! o. 1.	3	7
Por amar perder un trono, o. 3.	3	6
Quién será su padre? t. en 2.	2	5
¿Quién reirá el último? t. 1.	1	1
Querer como no es costumbre, o. 4.	3	3
Quien piensa mal, mal acierta, o. 3.	3	5
Quien á hierro mata.... o. 1.	2	6
Reinar contra su gusto, t. 3.	2	4
Rabia de amor!! t. 1.	3	3
Roberto Hobart, ó el verdugo del rey, o. 3 actos y prólogo.	3	6
Ruel, defensor de los derechos del pueblo, t. 5.	»	15
Ricardo el negociante, t. en 3.	1	9
Recuerdos del 2 de mayo, ó el ciego de Ceslavin, o. 1.	3	5
Rita la española, t. 4.	3	7
Ruy Lope-Dábalos, o. 3.	2	10
Ricardo y Carolina, o. 5.	2	10
Si acabarán los enredos? o. 2.	3	4
Sin empleo y sin muger, o. 1.	2	3
Santi boniti barati, o. 1.	2	4
Ser amada por si misma, t. 1.	1	3
Sitiar y vencer, ó un dia en el Escorial, o. 1.	3	4
Sobresaltos y congojas, o. 5.	3	11
Seis cabezas en un sombrero, t. 1.	2	5
Tom-Pus, ó el marido confiado, t. 1.	3	7
Tanto por tanto, ó la capa roja, o. 1.	1	5
Trapisondas por bondad, t. en 1.	3	5
Todos son raptos, zarzuela o. 1.	3	3
Vencer su eterna desdicha ó un caso de conciencia, t. 3.	2	5
Valentina Valentona, o. 4.	2	7
Vicente de Paul, ó los huérfanos del puente de Ntra. Sra. t. 5 a. 1 pról.	4	11
Un buen marido! t. 1.	1	3
Un cuarto con dos camas, t. 1.	»	2
Un Juan Lanas, t. 1.	2	8
Una cabeza de ministro, t. 1.	2	5
Una noche á la intemperie, t. 1.	1	1
Un bravo como hay muchos, t. 1.	1	3
Un diablillo con faldas, t. 1.	1	2
Un pariente millonario, t. 2.	3	6
Un avaro, t. 2.	2	4
Un casamiento con la mano izquierda. t. 2	2	4
Un padre para mi amigo, t. 2.	3	4
Una broma pesada, t. 2.	3	5
Un mosquetero de Luis XIII, t. 2.	2	5
Un dia de libertad, t. 3.	7	4
Uno de tantos bribones, t. 3.	9	5
Una cura por homeopatia, t. 3.	5	4
Un casamiento á son de caja, ó las dos vivanderas, t. 3.	3	8
Un error de ortografia, o. 1.	2	3
Una conspiracion, o. 1.	1	5
Un casamiento por poder, o. 1.	3	3
Una actriz improvisada, o. 1.	2	3
Un tio como otro cualquiera, o. 1.	2	4
Un motin contra Esquilache, o. 3.	2	9
Un corazon maternal, t. 3.	2	5

Una noche en Venecia, o. 4.	2	12
Un viage á América, t. 3.	2	8
Un hijo en busca de padre, t. 2.	5	5
Una estocada, t. 2.	2	6
Un matrimonio al vapor, o. 1.	2	4
Un soldado de Napoleon, t. en 2.	3	4
Un casamiento provisional, t. en 1.	3	4
Una audiencia secreta, t. en 3.	2	9
Un quinto y un párbulo, t. en 1.	2	3
Un mal padre, t. en 3.	4	4
Un rival, t. en 1.	1	4
Un marido por el amor de Dios, t. 1.	2	3
Un amante aborrecido, t. en 2.	2	5
Una intriga de modistas, t. 1.	8	
Una mala noche pronto se pasa, t. 1	2	1
Un imposible de amor, o. 3.	3	8
Una noche de enredos, o. 1.	2	3
Un marido duplicado, o. 1.	3	4
Una causa criminal, t. 3.	6	6
Una reina y su favorito, t. 5.	3	16
Un rapto, t. 3.	1	11
¡Una encomienda!, o. 2.	2	5
Una romántica, o. 1.	3	3
Un Angel en las boardillas, t. 1.	1	3
Un enlace desigual, o. 3.	4	5
Una dicha merecida, o. 1.	1	4
Una crisis ministerial, t. 1.	2	13
Una noche de Máscaras, o. 3.	4	7
Un insulto personal, ó los dos cobardes, o. 1.	2	4
Un desengaño á mi edad, o. 1.	2	4
Un poeta, t. 1.	2	5
Un hombre de bien, t. 2.	6	6
Una deuda sagrada, t. 1.	1	4
Una preocupacion, o. 4.	3	6
Un embuste y una boda, zarz. o. 2.	3	5
Un tio en las Californias, t. 1.	2	5
Una tarde en Ocaña ó el reservado por fuerza, t. 3.	2	6
Un cambio de parentesco, o. 1.	3	2
Yo por vós y vos por otro! o. 3.	4	5
Ya no me caso, o. 1.	1	5

ADVERTENCIAS.

La primera casilla manifiesta las Mugeres que cada comedia tiene, y la segunda los Hombres.

Las letras O y T que acompañan á cada título, significan si es original ó traducida.

En la presente lista están incluidas las comedias que pertenecieron á D. Ignacio Boix y D. Joaquin Merás, que en los repertorios Nueva Galeria y Museo Dramatico se publicaron, cuya propiedad adquirió el señor Lalama.

Se venden en *Madrid*, en las librerias de PEREZ, calle de *las Carretas;* CUESTA calle Mayor.

En *Provincias*, en casa de sus *Corresponsales*.

PRECIOS EN MADRID.

Las de la *Biblioteca:* En un acto, á 3 rs En 2, 3 ó mas actos, 4 rs.

En Provincias abonarán UN REAL MAS por razon de portes.

Las que pertenecen al *Museo dramático*. En un acto, á 3 rs. En dos actos, á 4 rs. En tres ó mas actos, á 6 rs.

Las de la *Galeria de Boix:* En un acto, á 3 y 4 rs. En dos actos, á 5 y 6 rs. En tres ó mas actos, á 6 y 8 rs.

MADRID: 1851.
IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.

Véase el Suplemento.